

EL MINISTERIO Adventista



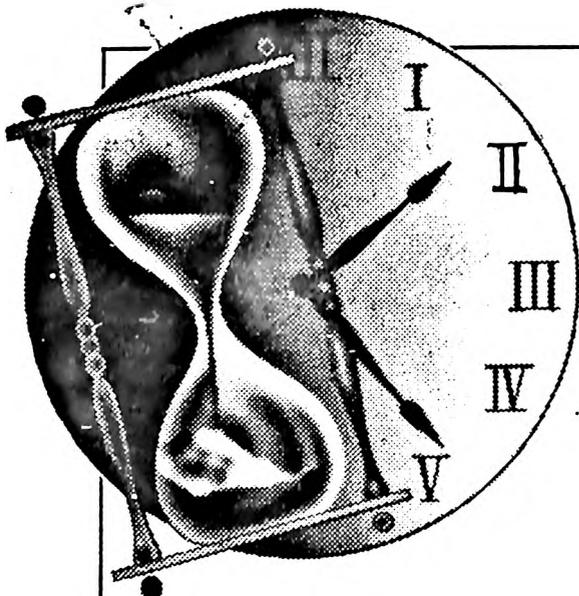
DEPOSITO
HEMEROTECA

AÑO 23

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1975

Nº 138





No pierda
TIEMPO en buscarlo:
¡NO LO HALLARA!

“¡Pérdida! Ayer se perdieron, entre el amanecer y la puesta del sol, dos preciosas horas de oro, cada una de ellas engastadas en sesenta minutos de diamante.

“No se ofrece gratificación, porque es imposible recuperarlas” (Horacio Mann).

“Nunca despilfarréis nada; pero, sobre todo, no derrochéis jamás el tiempo. Cada día no aparece más que una vez, ya no vuelve. El tiempo es uno de los dones más preciosos del cielo” (Lubbock).

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

.....

Nueva dirección

.....

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,
 El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
 Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Revista publicada por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Carlos E. Aeschlimann H.

Consejeros

Enoch de Oliveira

B. L. Archbold

Redactor

Secretaria

Juan Carlos Piora

Susana de Larrazaba

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.300.173

AÑO 23

Nº 138

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1975

CONTENIDO

No pierda tiempo en buscarlo: ¡No lo hallará!	2
DE CORAZON A CORAZON	
El pastor me habló a mí	3
EVANGELISMO	
Un nuevo día para la evangelización—I	5
La obra de un predicador laico metodista	8
EL PASTOR	
El ungimiento de los enfermos	9
ARTICULOS GENERALES	
“Yo Jehová; éste es mi nombre...”	12
La más grande búsqueda	16
EL HOGAR DEL PASTOR	
Junto al presidente	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
El castigo de los impíos	24
NOTICIAS	
Los presidentes de las Divisiones Interamericana y Sudamericana	28
ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR	
Alimentario y alimenticio	28

OFFSET ARGENTINA



El Pastor me Habló a mí

“**P**ASTOR, cuando escuchábamos su sermón del sábado nos parecía que nos estaba hablando en la sala de nuestra casa”, dijo alborozada una hermana al predicador el lunes por la mañana. La misma impresión quedó en la mente de muchos otros adoradores. Aquel predicador tenía la virtud de hablar a personas y no a multitudes, aunque se dirigiera a centenares o aun a miles de oyentes.

La responsabilidad que asume el predicador al ocupar un púlpito es tremenda. Cada oyente es un mundo en sí mismo, con sus preocupaciones, problemas, alegrías y necesidades. Así como no hay dos personas que tengan impresiones digitales iguales, tampoco hay dos personalidades exactamente iguales. Las necesidades de un joven pueden ser las mismas que las del anciano o del adulto, pero el procedimiento o el camino para llevarlas tal vez sea diferente. El profesional y el artesano pueden tener los mismos problemas, sin embargo el enfoque dado al sermón podría cautivar la atención y aun impresionar al artesano y dejar totalmente indiferente al profesional, o viceversa. Frente a determinado mensaje el esposo feliz tendrá una reacción diferente a la de una esposa inconversa, infiel o enferma. La palabra “hogar”, significará una cosa para un joven abandonado por su familia, y otra totalmente diferente para aquel que disfrutó siempre y sigue disfrutando de la compañía de padres o hermanos unidos y felices. El que tiene su conciencia tranquila recibirá el mensaje de manera diferente de la de aquel que vive el drama de la culpabilidad. Realmente, no hay dos experiencias iguales en toda la congregación.

Sin embargo, el predicador debe llegar a todos. ¡Y hay quienes lo logran! Hay predicadores y sermones que provocan una reacción total y uniforme en el auditorio, llegando al corazón de todos. ¿Dónde está el secreto? No es fácil descubrirlo, y menos aún describirlo en el papel. Sin embargo, intentaremos comentar algunos principios con

el fin de hacer brotar la meditación y el autoexamen.

Primero: ¿Cuál es el objetivo final y básico de la predicación? ¿Entretener? ¿Impartir conocimientos? ¿Despertar emociones? ¿Salvar? ¿Cuál es la diferencia fundamental entre un circo, un aula de clases, el consultorio de un médico y una iglesia en reunión? En todos hay público. ¿Cómo llena cada uno las expectativas de quienes llegan allí? Es bastante claro: el circo cumplirá su cometido haciendo reír a través de las gracias de los payasos, o electrizando a la gente con las hazañas del trapecista; el profesor al llenar la mente con una lección claramente explicada; el médico al diagnosticar correctamente y restaurar el cuerpo y la mente de los enfermos. ¿Y el predicador? ¿Será tal vez un poquito de cada uno? Lógicamente, debe presentar el mensaje con gracia para lograr hacerlo atrayente; debe enseñarlo en forma clara, y debe diagnosticar y curar. Pero todo ello tiene como propósito hacer que el oyente desee y obtenga lo que la iglesia tiene y que la diferencia del circo, del aula y del consultorio del médico: la comunión con Dios.

Si el adorador sale admirando solamente las dotes del predicador o la lógica de su argumento, poco se ha logrado. Pero puede darse por satisfecho el predicador que haya logrado llevar a su congregación a un encuentro real con Dios. Hay quienes ven al "ministro" en Romanos 15: 16, como realizando una función litúrgica, sacramental, sacerdotal, al estar "ministrando el evangelio". No es, por lo tanto, sólo un artista o un maestro o un curador, es un sacerdote. Su relación no es meramente con el auditorio, él actúa como un intermediario entre Dios—dador del mensaje— y el hombre, su receptor.

Lográndolo, el predicador llegará al alma de toda su congregación no obstante las diferencias sociales, culturales o de edad.

Segundo: Lo importante es el mensaje que se transmite y no tanto la forma de la disertación. Por supuesto que un buen mensaje, presentado con un estilo o una forma atrayente, será doblemente benéfico. Sin embargo, en el campo de la predicación, es preferible un mensaje sin oratoria, antes que una pieza oratoria sin mensaje. Por lo tanto, creemos muy razonable aquella recomendación de un profesor de homilética que sugería preparar en primer lugar la conclusión del sermón, para saber hacia qué blanco deberá dirigir el material que lo formará. En otras palabras, elegir primero el lugar de destino y luego escoger la ruta a seguir, o el vehículo a usar.

Hay predicadores que teniendo gran agilidad de palabras, entretienen al auditorio

con riqueza de vocabulario, sin verdadero contenido. Al no haber mensaje, el blanco del sermón no es alcanzado.

Pensando en esto, hemos introducido últimamente algunos cambios en el enfoque que damos a los temas presentados en campañas de evangelización. Hemos dirigido los temas más al corazón que a la mente. Hemos abandonado algunos temas de tipo argumentativo para hablar más de una nueva experiencia que se logra con Cristo y que está a disposición de ellos. Si, mediante la oración, conducimos a los oyentes a vivir lo que el Evangelio ofrece, experimentando sus bienaventuranzas, y no hablamos de cuestiones teóricas, la aceptación de las verdades doctrinales no hallará obstáculos. Aquel que ve mejorar su hogar y ampliarse sus horizontes como fruto del mensaje que predicamos, no tendrá argumentos teóricos para rebatir las verdades presentadas.

Tercero: El elemento clave en la predicación es, indudablemente, el predicador. Si él vive lo que predica, si lo siente, si le impresiona, tocará profundamente a su congregación. "El evangelio no es evangelio mientras no es proclamado por alguien que lo esté viviendo. Sólo es verdadero en boca de alguien que lo haya hecho verdadero". San Pablo habla de "adornar" la doctrina. (Tito 2: 10.) La doctrina es adornada cuando es vivida, o transmitida en forma viva. Por eso, la preparación de un sermón no debe ser simple predicación de notas o bosquejo, sino la preparación del predicador. Decía Juan Knox: "La predicación no es una disertación sobre religión, sino una persona religiosa que habla". Dice también el mismo autor que el predicador es alguien que "comparte algunas de sus experiencias más íntimas y profundas con otras personas".

Resumamos todo lo dicho con una declaración inspirada que dice así: "Nuestro carácter y experiencia determinan nuestra influencia en los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer ese poder en nuestro corazón y nuestra vida. El Evangelio que presentamos para la salvación de las almas, debe ser el Evangelio que salva nuestra propia alma. Sólo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal nos resulta posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos sacar pecadores de la corriente impetuosa, nuestros pies deben estar afirmados en la Roca: Cristo Jesús" (*El Ministerio de Curación*, pág. 372).

"Pastor.—dijo la hermana— cuando escuchábamos su sermón del sábado, parecía que nos estaba hablando en la sala de nuestra casa". Sí, fue aquel un mensaje personal, sencillo, familiar, aunque profundo. Fue efectivo. No pudo ser aplicado al vecino,



Un Nuevo Día para la Evangelización—I

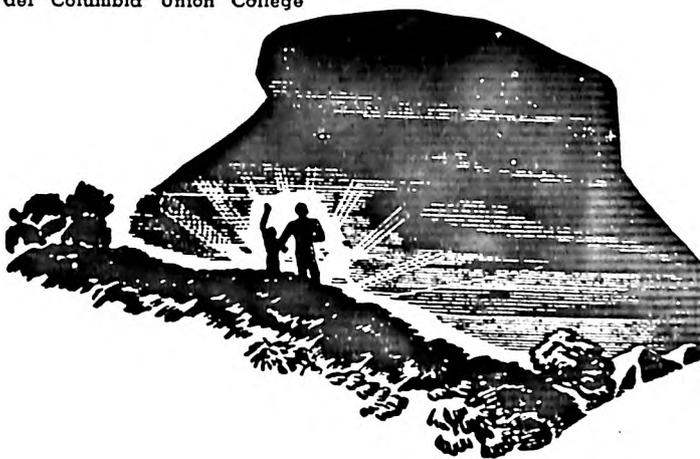
MELVIN K. ECKENROTH

Jefe del Depto. de Religión del Columbia Union College

LEIGHTON FORD declaró acertadamente que el cristiano es fiel a su llamado solamente cuando se interesa en la evangelización del mundo que lo rodea. Cita al arzobispo Temple, que dijo: "La iglesia es la única organización en la tierra que no existe por causa de sus miembros".⁽¹⁾ En los últimos años ha habido entre algunos la tendencia a restarle importancia a la evangelización. Pero está amaneciendo un nuevo día para el Evangelio.

Las señales indican claramente que hay un retorno decidido del interés del público, y una respuesta favorable a la evangelización en el día de hoy. En 1971, 12.000 estudiantes utilizaron sus vacaciones de Pascua para asistir a un congreso misionero interuniversitario en la Universidad de Illinois. Una de las convocaciones más grandes de este tipo fue realizada en junio de 1972 en la ciudad de Dallas. Cerca de 80.000 jóvenes de 75 países se unieron en el festival denominado "Festival de Jesús", patrocinado por la Campus Crusade for Christ. En 1973 la National Evangelistic Campaign, conocida como "Key '73" incluyó varias concentraciones mayores a través del país y fue sostenida por cerca de 140 denominaciones protestantes, como así también por los obispos católicos norteamericanos.

Las iglesias evangélicas conservadoras están incrementando su feligresía a razón del 3 por ciento anual, en tanto que los cuer-



pos religiosos liberales están estancados o declinando. Las iglesias más adictas al ecumenismo están sufriendo señaladas pérdidas, especialmente en la asistencia a sus escuelas dominicales. Por ejemplo, en los pasados cinco años, la Iglesia Metodista perdió más de medio millón de miembros. La misma denominación vio caer el número de inscriptos en su escuela dominical de 7.303.873 a 5.924.462 en el reciente período de cuatro años. En los dos años pasados las escuelas dominicales de la Iglesia Presbiteriana Unida sufrieron la baja de 245.000 miembros.⁽²⁾

Se está viendo un resurgimiento evangélico o una renovación del interés en los programas de reavivamiento llevados a cabo en el seno de denominaciones establecidas, tales como los Grupos de Testimonio de la Iglesia Episcopal. Los luteranos han establecido un movimiento llamado Alerta, y la Compañía de Eclesiásticos Preocupados ha sido organizada en la Iglesia Unida de Cristo. El Comité Presbiteriano de Laicos y el grupo de Presbiterianos en Asuntos Bíblicos son dos movimientos que recientemente han dado un nuevo impulso a la evangelización en la mencionada iglesia. Los metodistas han adoptado un programa conocido como Movimiento de las Buenas Nuevas en el Metodismo.

al diácono o al hermano, porque pintaba de cuerpo entero al joven, al adulto, al anciano, al pobre, al rico, al que vino de un hogar feliz o de uno desdichado, y les presentaba a cada uno un llamado de Dios. Aquel predicador dio en el blanco. ¿Qué tal fue su último sermón? ¿Se fue su congregación con un verdadero mensaje en el corazón?—*Rubén Pereyra.*

A esto debe añadirse el florecimiento de grupos estudiantiles evangélicos como el de la Comunidad Interuniversitaria, unida a la Campus Crusade, y el renovado vigor de los programas por radio y televisión. Nosotros, los adventistas del séptimo día, hemos lanzado un programa ambicioso, conocido como MISION '72, MISION '73, MISION '74, y MISION '75, enfatizándose en la parte pública de MISION '75 la predicación de las leyes de la salud como una aproximación al Evangelio.

Las iglesias de la "tercera fuerza" incluyen grupos tales como los pentecostales, las iglesias de santidad, los Hermanos de Plymouth, las Iglesias Bíblicas, la Iglesia de Dios, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y las Iglesias de Cristo. En realidad, la llamada "tercera fuerza" comprende a los grupos en crecimiento del protestantismo de hoy. Esto se hace evidente, especialmente en los países que están más allá de las fronteras de Estados Unidos.

El deán M. Kelley declaró: "La gente de hoy anhela tener un propósito claro en la vida, una respuesta definida al enigma de la existencia. Están más preocupados acerca del significado de la vida que en la reforma social; las iglesias conservadoras procuran llenar esas hondas necesidades espirituales, en tanto que las iglesias liberales parecen estar más interesadas en trabajar por un cambio en la sociedad".⁽³⁾ Pero, a todo esto, las iglesias evangélicas enfrentan algunos peligros muy reales.

Peligros

Cuando ser evangélico se torna algo respetable y aun a la moda, entonces la tentación de acomodarse a los valores y aspiraciones del mundo se vuelve abrumadora. El hecho de que tal acomodación se produzca en muchos de los círculos evangélicos, nos recuerda que el actual reavivamiento en el conservadurismo religioso no está exento de peligros. Desafortunadamente, muchos que han repudiado los principios de la religión civil, están como ciegos frente a la amenaza de un secularismo militante que busca la remoción de los valores e intereses religiosos de la gente.

Entre las trampas específicas contra las cuales los evangélicos deben guardarse está la herejía de la salvación fácil, o como Bonhoeffer la llama, la "gracia barata". En las filas de los evangélicos, se presenta muy a menudo la salvación como algo por demás simple, como una experiencia momentánea y no como una lucha que dura toda la vida. La gracia es gratuita, pero es también costosa. Demanda la vida entera de sus beneficiarios.

Se predica a menudo el arrepentimiento, pero se olvida muchas veces que el reavivamiento verdadero comprende el arrepentimiento de los pecados sociales, tanto como de los personales. El reavivamiento entre la humanidad de hoy demanda más que un mero servicio de labios afuera.

El movimiento carismático contemporáneo contiene muchas cosas dignas de felicitación. Pero demasiado a menudo en este movimiento la gente clama por el Pentecostés sin haberse inclinado ante el Calvario. La fe se considera como una simple preparación para el bautismo del "Espíritu Santo", que es visto como la prueba o evidencia de la presencia de Dios en la vida de uno. No estamos negando la verdad de que hay bendiciones especiales del Espíritu Santo como consecuencia de la conversión. No debemos contentarnos con que el Espíritu more en nosotros, sino avanzar hasta estar completamente llenos del poder del Espíritu.

Algo anda mal cuando buscamos las evidencias externas del don del Espíritu, especialmente si creemos que sin esas evidencias uno no recibe la gracia perdonadora de Dios.

"Santificación instantánea"

La idea de la santificación instantánea es otra desviación doctrinal de la cual debemos guardarnos, puesto que la santificación es la obra de toda la vida. Juan Wesley (cuyas ideas acerca de la santificación han hecho un impacto definido en los modernos movimientos pentecostales y de santidad) aseguraba a sus oyentes que la única perfección que podía conseguirse en la vida era una perfección relativa, y en la cual aún es necesario clamar por la misericordia y el poder de Dios. Conforme a esto, aun los cristianos más santificados nunca están libres de transgresiones involuntarias. Escribe el Dr. Donald Bloesch: "El Dr. A. W. Tozer, una de las luces guadoras de la Alianza Cristiana y Misionera, estaba en constante alerta frente al peligro de la salvación instantánea que procura encasillar toda la salvación en una o dos experiencias. Los defensores del cristianismo instantáneo se amparan con jactancia en la ley del desarrollo que rige a través de toda la naturaleza, pero ignoran los efectos santificadores del sufrimiento, del llevar la cruz, y de la obediencia práctica".⁽⁴⁾

Biblicismo racionalista

Otro factor que nos preocupa, como cristianos evangélicos, es la acomodación cultural de un biblicismo racionalista que reclama la aplicación de la lógica formal a

las evidencias de los sentidos como sustento de las exigencias de la fe bíblica. Mano a mano con el racionalismo, a menudo van prejuicios antiteológicos. En círculos conservadores se advierte una notable dependencia de los hallazgos de la psicología y la filosofía secular, en tanto que en la teología secular y liberal se apela a la sociología y a la ciencia política. Sin embargo la teología, la exposición doctrinal de la Sagrada Escritura, es mirada con desconfianza. Esto revela una orientación marcadamente cultural en que la autoridad de la razón suplanta a la de la revelación.

Muchos evangélicos están preocupados actualmente por la falta de sustancia teológica sólida en sus escritores, y algunos tienen serias reservas en cuanto a una apologetica que establece un criterio que tiene muchos puntos en común con el pensamiento secular. Por ejemplo, Elton Trueblood criticó el Movimiento de Jesús por su privatismo e individualismo que le impide dar un testimonio social poderoso. Bloesch dice: "Un evangelio genuino se ocupará siempre de la justicia humana antes que del mero cultivo de una cálida luminosidad interior".⁽⁵⁾

Pensando en las modernas técnicas y conceptos evangélicos, sería bueno recordar que a pesar del énfasis en las cruzadas masivas y de la valoración del éxito de la evangelización en términos tales como multitudes, presupuestos, conversiones y decisiones, Jesús a veces huía de las multitudes. Su ministerio, al igual que el de los apóstoles, estuvo totalmente libre de ostentación y jactancia. El ministerio de Cristo fue sumamente simple. Hablaba en forma sencilla.

Cuando uno es incapaz de adaptar sus métodos de trabajo a las circunstancias cambiantes, a menudo no sólo entorpece sus mayores logros, sino que también retarda la obra de Cristo en ese lugar por muchos años.

Es bueno para el evangelista, sea ministro o laico, recordar que la única diferencia entre una fosa y un surco es su profundidad. Estamos demasiado adentrados en el curso de la historia como para contentarnos con planes estrechos. El futuro clama por visiones más amplias, sueños mayores y aventuras más ambiciosas.

Un absoluto: el trabajo duro

Tenemos que enfrentarnos con un absoluto ineludible: el trabajo duro. La evangelización no tiene ningún atractivo para los cristianos débiles, perezosos o haraganes. Despojada de su encanto público, olvidada la publicidad inicial por la débil memoria de

las multitudes, la obra de la evangelización exige una energía y una resistencia física difícilmente requeridas por cualquier otro trabajo. Más de un evangelista ha terminado un día de trajín completamente agotado y sin fuerzas. Esta no es una tarea para los haraganes o para los que continuamente están buscando cómo pasar una vida fácil.

Sacrificio y fatiga es lo que por lo común debe esperar el evangelista. Como el médico de la familia, viene a ser un siervo de las circunstancias. Se interrumpe el descanso, y el horario de sus comidas sufre cambios frecuentes a través del día en una variación peligrosa. La vida familiar del evangelista está llena de planes frustrados y de cambios repentinos. Sin embargo, a pesar de todo esto, el evangelista no es feliz, se siente inquieto e indeciblemente apenado a menos que esté en medio de tales situaciones.

En las horas finales de la historia de la tierra, la evangelización no responde a motivaciones de conveniencia, finanzas, instituciones, condiciones sociales, o fortunas políticas. Se trata, más bien, de un mandato divino. La evangelización debe ocupar más tiempo, más energía, planes más abarcentes, y una mayor participación de los miembros de iglesia a medida que el tiempo avanza y los días se tornan más peligrosos. Por lo tanto, es alarmante ver que en algunos lugares la evangelización casi se ha eclipsado. Esta no es la orden de Dios. Nunca fue el plan de Dios que la evangelización ocupara un lugar secundario. Debe llegar a ser la principal función de la iglesia, y con una urgencia cada vez mayor a medida que el tiempo transcurre; una urgencia nunca vista en otros tiempos, ni aun en el mismo Pentecostés.

Por lo tanto, debemos hacer nuestra tarea de tal manera que ganemos el interés constante y la apreciación de todos los sectores de la comunidad. Esto significa romper a veces con tradiciones. No podemos ocultar del pueblo la verdad por no querer presentarla en su propio lenguaje. Los problemas que resultan de los planes estrechos y localistas, los presupuestos limitados, o el análisis crítico de los métodos, deben ceder su lugar a conceptos más amplios, penetrantes y abarcentes en cuanto a la evangelización.

Los que promueven los reavivamientos en diferentes confesiones religiosas, nos demuestran maravillosamente que hombres y mujeres de diferente condición están dispuestos a renovar su conducta moral cuando la iglesia está dispuesta a adaptar sus métodos al modo de pensar de la generación a la cual irradia su mensaje. El evangelista no se contenta con los resultados del pasado.

La Obra de un Predicador Laico Metodista

CARRIE LA BRIOLA

Corresponsal del *Religious News Service*

HARVEYSBURG, Ohio— No hace mucho, la iglesia era el centro del pequeño pueblo y de la vida rural. Era, por cierto, el centro de la vida espiritual, a menudo el centro social y más de una vez el centro político. Los tiempos cambian. La gente se traslada. Surgen nuevas costumbres. ¿Qué ocurre, entonces, con una iglesia a la que asisten ocho o diez personas el domingo de mañana?

La mayoría de tales iglesias desaparece. La Iglesia Metodista Unida de Haveysburg se hallaba ante esta posibilidad. Sin embargo, ahora es el escenario de un experimento que, si tiene éxito, podría traer nueva esperanza para otros cientos de iglesias rurales y de pueblos pequeños.

Dicho experimento consiste en el reavivamiento de una vieja categoría de liderazgo metodista: los predicadores laicos. Guillermo Haines, un comerciante de Wilmington, Ohio, es el predicador laico recientemente designado en Harveysburg. Está en condiciones de dedicar más tiempo a las responsabilidades pastorales que un pastor que debe repartirse en todo un distrito de iglesias.

El Sr. Haines vendió recientemente un comercio de cámaras fotográficas que tenía desde hacía dieciocho años. Se empleó en la Clinton County Engineer's Office a fin de poder dedicarse mejor al servicio de la iglesia. En su primer domingo en Harveysburg, el Sr. Haines tuvo treinta personas en su congregación, y cincuenta personas asistieron a la fiesta de bienvenida del predicador laico y su esposa.

"Todo el mundo está alborozado", dijo la Sra. Lucy McCarren tesorera de la iglesia. "Hallamos que podemos realizar reuniones todos los domingos, y visitación. Así es como cada uno ha sido revivido". Los miembros de iglesia, especialmente los más ancianos, echaban de menos la visitación pasto-



ral, que no podía ofrecerles un pastor a cargo de tres iglesias y ocupado en la enseñanza.

El Sr. Haines siente que ha sido guiado por Dios a Harveysburg. Si bien el predicador laico ha asistido a los cultos toda su vida, dice: "Hallé al Señor hace sólo seis años". El ex poseedor de un comercio de artículos fotográficos está ahora siguiendo un curso por correspondencia a fin de recibir su licencia formal de predicador laico.

El Dr. Howard Spitnale, superintendente del distrito de Wilmington de la Asociación Occidental de Ohio de dicha denominación, cree que hay muchos laicos y ministros jubilados que podrían ejercer con éxito el ministerio en las zonas rurales y los pequeños pueblos. Tratamos de ser creativos con las pequeñas iglesias", explica. "Estamos buscando maneras de lograr el éxito en las iglesias pequeñas. Nos vemos impedidos por los números, pero, de todas maneras, hay un gran entusiasmo en Harveysburg".=

El progreso en la evangelización está señalado por un continuo desarrollo en los planes, ideas, y por el rompimiento con conceptos metodológicos tradicionales.=

Adaptado de *Principios y Metodologías del Evangelismo Cristiano*, disertación del autor al recibir el

título de Doctor en el Sagrado Ministerio, en la Universidad Howard, Washington D. C., mayo de 1974.

(1) Leighton Ford, *The Christian Persuader*, Nueva York, Harper & Row, 1966, pág. 45. (2) Donald G. Bloesch, *The Evangelical Renaissance*, Gran Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 1973, pág. 14. (3) Dean M. Kelly, *Why Conservative Churches Are Growing*, New York, Harper & Row, 1972. (4) Bloesch, op. cit., pág. 20. (5) *Ibid.*, pág. 22.

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Ungimiento de los Enfermos

CHARLES M. MELLOR

UNO de los deberes del ministro del Evangelio es ungir a los enfermos y orar por ellos. La Biblia declara: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Sant. 5: 14-16.)

El acto del unguimento, en el cual se ora por el enfermo, es una ocasión sumamente solemne y no debería ser hecho sin reflexión y preparación cuidadosa. “En la Palabra de Dios encontramos instrucción respecto a la oración especial para el restablecimiento de los enfermos. Pero el acto de elevar tal oración es un acto solemnisimo, y no se debe participar de él sin la debida consideración. En muchos casos en que se ora por la curación de algún enfermo, lo que llamamos fe no es más que presunción” (*El Ministerio de Curación*, pág. 173).

La inspiración no nos informa acerca de los detalles de este rito significativo, pero es deseable que todos los ministros sigan el mismo procedimiento. Esperamos que las siguientes sugerencias puedan ayudar, puesto que reúnen la experiencia de varios ministros.

Algunos principios básicos

Cierto joven ministro, en su primer distrito, fue llamado para ungir a una señora que estaba sufriendo de un ataque agudo a la vesícula. Ella declaró enfáticamente: “Pastor, no voy al médico porque eso sería negar la fe en Dios”. ¿Debería ir al médico o tomar remedios una persona que ha pedido una oración especial, una vez que su caso ha sido puesto en las manos de Dios por los ancianos de la iglesia? La sierva del Señor nos da un consejo inspirado: “Los que

buscan la salud por medio de la oración no deben dejar de hacer uso de los remedios puestos a su alcance. Hacer uso de los agentes curativos que Dios ha suministrado para aliviar el dolor y para ayudar a la naturaleza en su obra restauradora no es negar nuestra fe. No lo es tampoco el cooperar con Dios y ponernos en la condición más favorable para recuperar la salud. Dios nos ha facultado para que conozcamos las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido puesto a nuestro alcance para que lo usemos. Debemos aprovechar toda facilidad para la restauración de la salud, sacando todas las ventajas posibles y trabajando en armonía con las leyes naturales” (*Id.*, pág. 177).

Es el enfermo el que debe tomar la iniciativa de pedir el servicio de unguimento. Santiago dice: “Llame a los ancianos de la iglesia”. Esta indicación debe seguirse literalmente, por lo tanto los ministros y parientes no deben asumir la responsabilidad de imponer el servicio. El pedido debe salir de la persona que desea el unguimento. Podrá hacerse una excepción a esta regla en los casos en que la persona esté tan enferma que no esté en condiciones de hablar para pedir que vengan los pastores, o cuando esté inconsciente.

En general hay acuerdo entre los ministros de experiencia en cuanto a que la unción se realice sólo por enfermedades graves. Algunos miembros de iglesia, cuando después del unguimento no obtienen curación inmediata, piden a otros ministros que los unjan. Piensan que cuanto mayor sea el número de unciones que reciban, mayores posibilidades tienen de recuperarse. Una práctica tal degrada este solemne servicio. Los ministros de las iglesias vecinas o de la asociación deben guardarse de aceptar tales pedidos antes de consultar al pastor de la iglesia de la cual es miembro el enfermo. Esto es una cuestión de ética.

El problema de ungir a personas que no son miembros de iglesia ha preocupado a muchos ministros serios. Algunos piensan

que esta ceremonia debe realizarse sólo para los que tienen sus nombres en el libro de la iglesia. Hay algunas excepciones, pero sería más consecuente con las enseñanzas de la Biblia que el ministro orase por las personas de fuera de la iglesia en vez de realizar por ellas el servicio del ungimiento.

La visita previa

Antes de realizar la ceremonia, es necesario conversar seriamente con el paciente. Para que la unción tenga significado, esta visita previa debe hacerse varias horas antes de que los pastores vengan juntos para aplicar el óleo. Así la persona tendrá tiempo para comprender el significado de lo que se hará. Tendrá tiempo para examinar verdaderamente su corazón. En caso de una enfermedad crítica, la visita anticipada podrá abreviarse.

Para esta explicación del significado y la solemnidad de la ceremonia de unción son de gran ayuda las citas escogidas de la Sra. de White que se hallan en el capítulo titulado: "La Oración por los Enfermos", del libro *El Ministerio de Curación*.

La Biblia presenta un requisito previo para la unción: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Sant. 5: 16). Esto significa que el paciente debe escudriñar su propio corazón. Debe preguntarse: "¿Está todo arreglado entre mí y Dios?" Escribió David: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Sal. 66: 18). Esto no significa que el ministro debe asumir el papel de "confesor". Al contrario, está ayudando a esa persona en angustia física a encontrarse consigo misma y procura crear una atmósfera que la ayude a comprenderse.

"Al que solicita que se ore por él, dígamele más o menos lo siguiente: 'No podemos leer en el corazón, ni conocer los secretos de tu vida. Dios y sólo tú los conocéis. Si te arrepientes de tus pecados, deber tuvo es confesarlos. El pecado de carácter privado debe confesarse a Cristo, único mediador entre Dios y el hombre. Pues 'si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo' (1 Juan 2: 1). Todo pecado es ofensa hecha a Dios, y se lo ha de confesar por medio de Cristo. Todo pecado cometido abiertamente debe confesarse abiertamente. El mal hecho al prójimo debe subsanarse ofreciendo reparación al perjudicado... Cuando el mal quedó subsanado, podemos con fe tranquila presentar a Dios las necesidades del enfermo, según lo indique el Espíritu Santo. Dios conoce a cada cual por nombre y cuida de él como si no hubiera nadie más en el mundo por quien



entregara a su Hijo amado" (*Id.*, pág. 174).

Es prudente concluir esta entrevista con una oración. Se le puede pedir al paciente que ore pidiéndole a Dios que lo ayude a ver todo lo que en su vida pueda impedirle recibir las bendiciones espirituales deseadas. Entre el momento de la visita previa y la ceremonia de unción, el enfermo debe hacer un examen de conciencia. La entrevista termina con una oración del ministro pidiendo a Dios que dirija a la persona enferma a una real experiencia con Cristo.

La ceremonia de ungimiento

La Biblia enseña que los cristianos que están enfermos deben llamar a los ancianos de la iglesia. Dos o tres pastores de la asociación o el pastor de la iglesia local con los ancianos deben efectuar el ungimiento. Es conveniente pedir al enfermo en la entrevista anterior que diga quién desea que realice la ceremonia especial de oración. Los escogidos deberán ser hombres de visión espiritual y poderosos en la oración.

Es bueno notificar a la enfermera de turno (si se trata de un hospital) que se realizará el servicio. En los sanatorios adventistas, por lo general, hay disposición a cambiar al enfermo a una habitación privada. En el caso de haber otro enfermo en el cuarto, debe colocarse una cortina a fin de lograr el mayor aislamiento posible. Cuando los pastores entren en el cuarto, deben permanecer todos del mismo lado del lecho del enfermo, de modo que éste pueda verlos con facilidad. Es difícil y doloroso para una persona enferma tener que girar la cabeza de izquierda a derecha para conversar con las personas que están en el cuarto.

Es importante que la ceremonia sea sencilla y corta. Después de los saludos y la introducción, el ministro debe preguntar al enfermo si hay alguna cosa en su vida que pueda impedir las bendiciones del Señor. (Recuerde el pastor que ya estuvo anteriormente con él y le habló del significado de

la ceremonia.) Será apropiado, en este momento, leer las promesas de la Biblia en Santiago 5: 14-16.

¡Los pastores que acompañan al que acaba de hablar, orarán entonces. Estas oraciones deben ser cortas y apropiadas. Se nos advierte: "Al orar por los enfermos debemos recordar que 'no sabemos orar como se debe' (Romanos 8: 26, VM). No sabemos si el beneficio que deseamos es el que más conviene. Por tanto, nuestras oraciones deben incluir este pensamiento: 'Señor, tú conoces todo secreto del alma. Conoces también a estas personas. Su Abogado, el Señor Jesús, dio su vida por ellas. Su amor hacia ellas es mayor de lo que puede ser el nuestro. Por consiguiente, si esto puede redundar en beneficio de tu gloria y de estos pacientes, pedímoste, en nombre de Jesús, que les devuelvas la salud. Si no es tu voluntad que así sea, te pedimos que tu gracia los consuele, y que tu presencia los sostenga en sus padecimientos" (Id., pág. 175).

¡La persona que va a practicar el unguimiento (generalmente el pastor) pronunciará la oración final. Esta oración es muy seria. Se nos ha dicho: "Nuestras peticiones no deben cobrar forma de órdenes, sino de una intercesión para que él haga las cosas que deseamos que haga" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 213). "Me fue mostrado que en caso de enfermedad, cuando está expedito el camino para ofrecer oración por el enfermo, el caso debe ser confiado al Señor con fe serena, y no con tempestuosa excitación. Sólo él conoce la vida pasada de la persona, y sabe cuál será su futuro" (Id., pág. 211, 212).

Cerca del fin de la oración, el ministro aplicará el óleo. Debe asegurarse de que el aceite de oliva que usa no está rancio. Puede ser derramado levemente en la frente cerca del nacimiento del cabello (apenas unas pocas gotas) y extendido con el dedo sobre la frente y las sienes. Debe entenderse que no hay propiedades curativas en el óleo, sino que es un símbolo del Espíritu Santo (ver *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 388). Al orar por el enfermo, tenemos el poder del Espíritu Santo para asistirlo en su curación y consuelo. ¡

Los pastores pueden arrodillarse durante la oración, cuando el enfermo está en una cama baja, o que puede ser bajada. De lo contrario, si la cama es alta, es mejor que permanezcan de pie. Muchas veces se hace la pregunta acerca de si otros, además de los pastores, pueden estar presentes durante la ceremonia. Muchos ministros permiten al cónyuge o a un pariente allegado estar presente. Ellos generalmente quedan a un lado de la cama, frente a los pastores y hacia los pies del lecho. ¡

Los resultados del unguimiento

La promesa bíblica dice: "Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados" (Sant. 5: 15). El primer beneficio del unguimiento es que el enfermo acepta el perdón y las bendiciones de Dios. En el proceso de escudriñar el corazón, "si hubiere cometido pecados, le serán perdonados". Es privilegio del ministro señalarle a Cristo al que está sufriendo. La crisis de la enfermedad puede dirigir a alguno a la fuente de perdón. Muchas personas han sido llevadas, en el hospital, a una completa entrega a Cristo.

El interés de muchas personas es la curación física. ¿Es posible tal curación? Hay muchos que pueden testificar afirmativamente. El ministro debe comprender que no todos los casos son iguales en el cumplimiento de la promesa "el Señor lo levantará". Algunos son curados instantáneamente, otros son curados después de un período de tiempo, y otros habrán de descansar en sus tumbas hasta el día de la resurrección.

La inspiración declara: "Todos deseamos una respuesta inmediata a nuestras oraciones, y somos tentados a desanimarnos si nuestras oraciones no son contestadas inmediatamente. La experiencia me ha enseñado que éste es un gran error. La demora está para nuestro propio beneficio. Tenemos la oportunidad de ver si nuestra fe es verdadera y sincera, o inconstante como las ondas de la mar. Debemos atarnos al altar con las fuertes cuerdas de la fe y el amor, y dejar que la paciencia haga su obra perfecta. La fe se fortalece con el continuo ejercicio" (*Counsels on Health*, págs. 380, 381).

"Hay casos en que Dios obra con toda decisión con su poder divino en la restauración de la salud. Pero no todos los enfermos curan. A muchos se les deja dormir en Jesús. A Juan, en la isla de Patmos, se le mandó que escribiera: 'Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen' (Apoc. 14: 13). De esto se desprende que aunque haya quienes no recobren la salud no hay que considerarlos faltos de fe" (*El Ministerio de Curación*, pág. 176).

Hay poder en la oración, y es un privilegio real para el ministro del evangelio conducir al doliente grave a mirar a Jesús, el gran Médico. Cuán animadoras son las palabras: "La oración eficaz del justo puede mucho" (Sant. 5: 16, úp.).=



“Yo Jehová; Este Es mi Nombre...”

(Isaías 42: 8)

RICARDO R. CABERO ALARCON

JEHOVA es el título divino más común en el Antiguo Testamento y es repetido, a través de sus páginas, unas 6.800 veces. La forma actual de la grafía, Jehová, es una transcripción conjetural del tetragrámaton hebreo YHWH (Ya'we o Yahweh) y se basa en una vocalización errónea.⁽¹⁾

1. Desde los *soferim* hasta los *masoretas*

Tras el exilio babilónico y el restablecimiento del estado judío en Palestina, una de las primeras actividades emprendidas por los escribas judíos fue la de preservar y cuidar el manejo del texto hebreo de su Libro Sagrado. Estos escribas fueron llamados *soferim* y llegaron a ser un grupo reconocido del cuerpo político desde la época de Esdras en adelante. (Esd. 7: 6, 11, 12; Neh. 8: 1, 4, 9, 13; 12: 26, 36.)

Su actividad consistía en la transcripción del texto de las Escrituras, en su comparación o cotejo con los manuscritos existentes, en la recolección de lecturas variantes entre las que no se podía hacer una elección definitiva tras un minucioso estudio del texto (hasta el punto de llegar a determinar el número de consonantes y palabras que contenía cada libro de las Escrituras), y por último, en seguir las indicaciones de ayuda que habían recibido desde mucho antes referentes a la pronunciación, según el aspecto consonántico de cada palabra.⁽²⁾ Debemos recordar que la escritura hebrea tenía solamente consonantes y no daba ninguna indicación escrita sobre los valores vocálicos que debían acompañar a estas consonantes. Estos valores vocálicos, que eran transmitidos en forma oral por los judíos, fueron olvidados poco a poco al entrar el hebreo en una etapa de declinación y desuso debido a factores históricos largos de enumerar.

Paralelamente a los *soferim* de Palestina había en Babilonia, entre las comunidades judías que no abandonaron ese país, un grupo de escribas dedicado en la misma forma

a los mismos propósitos que sus hermanos palestinos. Del trabajo de estas dos escuelas surgieron dos grupos separados de comentarios y aclaraciones del texto de las Escrituras que se conocen con el nombre de *Masora*.⁽³⁾

Como es de suponer, la escuela babilónica fue la más progresista, en tanto que la palestina fue más conservadora. En Babilonia, y por vez primera en la historia del texto bíblico y del hebreo escrito, se ideó un sistema para indicar los valores vocálicos que debían atribuirse a las diversas consonantes del texto de las Escrituras. Este primitivo sistema fue evolucionando desde un simple arreglo a otro más complejo de signos supralineales compuestos. De esta manera los escribas judíos de Babilonia lograron incorporar en una forma visual más permanente las tradiciones e interpretaciones que hasta entonces debieron ser conservadas en anotaciones o en listas separadas o transmitidas oralmente.⁽⁴⁾

Hacia el año 750 de nuestra era cambió la situación política tanto en Babilonia como en Palestina, y esto trajo el eclipse de la actividad creadora de sus eruditos por espacio de unos seis siglos. Mientras tanto, surgía en Tiberíades, Palestina, otro grupo de eruditos a quienes se denominó y conoció posteriormente como *masoretas*. Ellos compusieron de nuevo la vocalización, la acentuación y la masora de la Biblia, incluyendo la división de las Escrituras en capítulos y versículos para facilitar el hallazgo de pasajes.⁽⁵⁾

Entre las muchas características de esta escuela masorética estaba el uso de dos participios arameos: el *qere* y el *ketib*, usados como notas de llamada o recomendación para la lectura de palabras bíblicas. El *ketib*, que significa “escrito”, señala el texto consonántico que emplearon los puntuadores de la masora, estimándose inviolable porque representa una antigua tradición. El *qere*, que significa “leído” con la acepción de “léase”

o "debe leerse", indica la sustitución oral de una palabra por otra sin la alteración sustancial del texto escrito. La atención del lector se guía al margen por medio de un pequeño círculo a manera de asterisco (*circellus masorethicus*) que se coloca encima del *ketib*. En algunos casos de vocablos variantes muy frecuentes; por motivos de economía, el *qere* no se señala en el margen. Este era el "*qere perpetuo*". "El más común es el del tetragrámaton del nombre de Dios: YHWH, que era considerado inefable por el escrúpulo supersticioso de los hebreos en pronunciarlo. Para evitar que alguien lo profanase pronunciándolo colocaban sobre él las vocales *a, o, a* de la palabra 'Adonay (Señor). Esto se tornó tan común que ya no era necesario colocar al margen las consonantes de la lectura deseada. De esta manera las vocales puestas sobre el tetragrámaton obligaban al lector a decir en seguida: 'Adonay'".(6)

En vista de que este principio no fue entendido completamente por los cristianos cuando aprendieron a usar la Biblia hebrea en los primeros días de la Reforma, el divino nombre fue transcrito como Jehová y de esa manera pronunciado hasta hoy. No sabemos cuáles eran los verdaderos sonidos que daban al tetragrámaton, pero se supone, por su etimología, que la forma original debió ser Yahweh.

2. "Yo soy el que soy"

El nombre de Jehová (Yahweh) o, por lo menos, su significado según Exodo 3: 14, 15, se reveló a Moisés cuando Dios se le apareció en la zarza en llamas. En tal caso se explica como una forma del verbo "ser" pues se la combina mediante la conjugación "yo soy" en las palabras divinas "Yo soy el que soy". Por lo tanto designa al Dios de Israel como "El que es". Bien se anota en el *Comentario Bíblico Adventista*: "Ha habido grandes divergencias entre los eruditos respecto al origen, pronunciación y significado de la palabra YHWH. Probablemente YHWH es una forma del verbo hebreo 'ser' y en este caso significa 'El Eterno' o 'El existente por sí'".(7)

Debemos recordar que los nombres que en la Biblia se atribuyen a Dios no son descriptivos de su naturaleza divina sino apelativos que ponen de relieve algún aspecto de la personalidad de Dios. El concepto "Dios" declara la naturaleza divina en sí misma; al Ser Supremo rodeado de sus atributos, especialmente el de su *aseidad* o sea existencia necesaria. "Dios", el Omnipotente en hacer; el Inmenso sin espacio; el Omnisciente en su designio; el Infinito sin número; el Omnipresente en su obra; el Eterno



sin tiempo; el Único verdadero y el Inmutable Justo. "Dios" fuera del hombre y dentro de su propia gloria.(8)

En tanto, el concepto del título "Jehová" (Yahweh) nos da ese mismo Dios, pero revelado o manifestado. "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVA". Y aparecía a Abrahán, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente. JEHOVA fue un Dios comunicado al hombre en los caminos de la misericordia y del amor. Jehová el Bueno, el Santo, el Amigo. "Un Dios en medio de su pueblo", porque se hizo sentir por su singular presencia.

A medida que hojeamos las páginas de la Biblia distinguimos la manera íntima en que Dios, como Jehová, se manifestó a su pueblo. En los Salmos se lo presenta como un ser manso y amante: "Jehová es mi pastor" (Sal. 23: 1). Como refugio y amparo de seguridad: "Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador" (Sal. 18: 2). Como justo vengador del impío: "Engrandécete, oh Juez de la tierra; da el pago a los sober-

bios" (Sal. 94:2). Como digno de toda reverencia: "Alaben tu nombre grande y temible" (Sal. 99:3). Como segura protección: "Mi escondedero y mi escudo eres tú" (Sal. 119:114). Como fuente de compañerismo y ayuda: "Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo" (Jer. 3:14; véase también: 31:32; Isa. 54:5, etc.).

3. "Jehová uno es"

Siendo entonces que el Dios Jehová ocupa un lugar destacado en la economía del Antiguo Testamento, ¿por qué en el Nuevo Testamento no se encuentra la palabra Jehová? Respondemos diciendo que Cristo era la epifanía o manifestación de ese Dios Jehová en carne. "Fue Cristo quien habló a Moisés desde la zarza del monte Horeb diciendo: 'YO SOY EL QUE SOY... Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros'. Tal era la garantía de la liberación de Israel. Asimismo cuando vino 'en semejanza de los hombres', se declaró el YO SOY. El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios, 'manifestado en carne'. Y a nosotros nos dice: 'YO SOY el buen pastor' 'YO SOY el pan vivo' 'YO SOY el camino, y la verdad, y la vida'. 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra'. 'YO SOY la seguridad de toda promesa'. 'YO SOY; no tengáis miedo'. 'Dios con nosotros' es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo".⁽⁹⁾

Es notable comprobar cómo todos los escritores del Nuevo Testamento aplican a Cristo textos que en el Antiguo Testamento tratan de Jehová, el único Dios.⁽¹⁰⁾ Los primitivos cristianos no podían menos que ver este hecho en Cristo y las profecías milenarias se hacían transparentes a la luz de su vida y obras. Para ellos Cristo era la manifestación visible de Jehová. De ahí que, a la luz de este hecho, las palabras de Cristo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9) cobren mayor vigor y significado.

Sin embargo, la revelación trascendental sobre la divinidad es la afirmación de pluralidad de personas en una misma esencia. Y aunque en el Antiguo Testamento este hecho permanezca un tanto a oscuras, no por eso deja de vislumbrarse esta gran verdad a través de las Escrituras. En efecto, es interesante ver cómo se aplica la visión profética de Isaías sobre la gloria de Jehová a Cristo, con las siguientes palabras: "Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él" (Juan 12:41). Pablo aclara que era el Espíritu Santo el que dio el mensaje que Isaías escuchó proveniente de Jehová: "Bien habló el Espíritu Santo por

medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Vé a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis" (Hech. 28:25, 26).⁽¹¹⁾ Muchos autores ven que en la misma visión de Isaías se señala esta verdad gloriosa, acerca de la pluralidad de personas en la divinidad, en el trisagio: "Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:3).⁽¹²⁾

En Deuteronomio 6:4 hallamos estas palabras notables que constituyen la más admirable revelación sobre Jehová: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es". En este texto la palabra "uno" es *'ejad* y este término no indica una unidad absoluta sino una *unidad compuesta*. En hebreo se usan dos palabras para indicar el significado de *uno*: La palabra *uno* en el sentido de único, es decir, la palabra que se emplea para designar una unidad absoluta es *yajid* (cf. Juec. 11:34). Es notorio cómo este término nunca es usado para designar la unidad divina. En cambio, cuando dos o varias cosas se convierten en una por una íntima unión o identificación, el vocablo hebreo que se emplea es *'ejad* (cf. Gén. 2:24; Juec. 20:8). Esta palabra es la que siempre se usa para designar la unidad divina.⁽¹³⁾ Por lo tanto, nuestro texto, con esta palabra literalmente vertida del original hebreo, quedaría traducido así: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová *uno compuesto* es".

El bautismo de Cristo fue la primera manifestación solemne de esta *unidad compuesta* de la divinidad. El Padre es manifestado por la voz que baja del cielo, el Hijo en Jesús y el Espíritu Santo en el símbolo de la paloma (Mat. 3:16, 17).

A pesar de las distinciones de personalidad que se hacen en las Escrituras al hablar de la Deidad, hay un solo Dios. Cómo se puede distinguir entre las personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en un solo Ser, no ha sido revelado al hombre, y para él es incomprendible. No tenemos base para comparar este hecho con nada que conozcamos. "Las [cosas] reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre', pero 'las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios' (Deut. 29:29). La revelación que de sí mismo ha dado Dios en su Palabra es para nuestro estudio, y podemos tratar de entenderla. Pero más allá de eso no podemos penetrar. El intelecto más agudo puede someterse a un esfuerzo abrumador hasta quedar agotado en conjeturas acerca de la naturaleza de Dios; pero el esfuerzo será infructífero. No se nos ha dado este problema para que lo resolvamos. No hay mente humana que pueda comprender a Dios. El hombre finito no debe intentar interpretarle. No nos permitamos especular acerca de su naturaleza. Aquí el silencio es elo-

cuencia. El Ser Omnisciente está por encima de toda discusión".(14)

4. Sobrenombres bíblicos de Jehová

Las dramáticas circunstancias y los solemnes acontecimientos en la vida de Israel, como ningún otro pueblo los tuvo, dieron memorables sobrenombres cualitativos de gratitud, honor, admiración y gloria al santísimo nombre de Jehová. Citemos, como ejemplo, los siguientes:

YAHWEH-YIR'EH: Intrigado porque no llevan un cordero para el holocausto en el monte Moriah, Isaac pregunta a su padre: "He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" y el conturbado patriarca le responde: *Yahweh-yir'eh* o "Dios se proveerá de cordero" (Gén. 22: 7, 8, 14).

YAHWEH-ROP'EKA: En su peregrinar por el desierto Israel encuentra agua, pero no es potable: es amarga y malsana. Lanza al cielo su dolorosa queja, y Dios, lleno de piedad y misericordia, conjura la aflicción del inhóspito desierto y les dice: *Yahweh-rop'eka* o "Yo soy Jehová tu sanador" (Exo. 15: 26).

YAHWEH-NISSI: Al toque de marcha de las trompetas y al airoso flamear de sus pendones, luego de una resonante victoria sobre los amalecitas, Moisés exclama, en épico canto de triunfo: *Yahweh-nissi* o "Jehová es mi estandarte" (Exo. 17: 15).

YAHWEH-MEQADDESH: La revelación divina se hizo para redimir al hombre y para guiarlo por los seguros caminos de santidad y justicia a la luz y amparo de sus mandamientos. Mientras les recuerda su obligación de guardar el sábado, les dice: *Yahweh-meqaddesh* o "Yo soy Jehová que os santifico" (Exo. 31: 13).

YAHWEH-SHALOM: En respuesta al llamado divino, Gedeón decide hacer un sacrificio a Jehová como expresión de gratitud y confianza por haber entrado a cuentas con Dios bajo el risueño y testamentario arco iris de su reconciliación y su amor. Después de haber visto "al ángel de Jehová cara a cara", exclama: *Yahweh-shalom* o "Jehová es paz" (Juec. 6: 18-24).

YAHWEH-RO'I: Frente a la concepción que algunos tienen de Jehová como un Dios terrible y vengador, surge con nitidez el concepto veterotestamentario de un Dios amigo, lleno de bondad y de ternura, celoso de nuestro bien y prosperidad, bajo la más cautivadora figura del amor: *Yahweh-ro'i*, o "Jehová es mi pastor" (Sal. 23: 1).

YAHWEH-TSIDEQENU: Jehová, el nombre incommunicable de Dios, aplicado al Me-

sías que había de venir, expresa su Deidad manifestada en su poder justificador para nosotros. Jeremías exclama que el nombre del Renuevo de David sería: *Yahweh-tsideqenu*, o "Jehová, justicia nuestra" (Jer. 23: 6).

YAHWEH-SHAMMAH: Jehová moraría con su pueblo y Juan nos dice que "aquel Verbo habitó entre nosotros". En la tierra nueva estará "el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". Se dirá *Yahweh-shammah* o "Jehová está aquí" (Eze. 48: 35; Zac. 2: 10; Apoc. 21: 3; 22: 3).

YAHWEH-TSEBA 'OTH: Las puertas eternas se abrirán para dejar pasar al Salvador, su escolta de ángeles y la multitud de cautivos libertados en ocasión de su resurrección. Ante la pregunta de las huestes angélicas del cielo: "¿Quién es este Rey de gloria?", la respuesta del séquito real del Cristo triunfante es: *Yahweh-tseba'oth* o Jehová de los ejércitos. El es el Rey de la gloria" (Sal. 24: 7-10).(15)

"Yo Jehová, éste es mi nombre. . ." Sí, Moisés tuvo que despojarse de su calzado y dobló sus rodillas antes de oír este nombre sagrado, y el profeta del trisagio glorioso tuvo que calcinar sus inmundos labios en el fuego de la pureza. Los escribas, al copiar tan santo y temible nombre, se purificaban, lavaban sus manos y limpiaban los instrumentos de escritura. ¡Cuán distinta es la conducta de muchos que pronuncian ese nombre sin piedad ni reverencia, algo así como una expresión gramatical del momento, una palabra sin luz, sin armonía y sin vida, un corazón sin latido, un amor sin fuego y una voz sin bendición! Sin embargo, hay un grupo en cuyos labios ese Nombre es miel y esperanza, promesa y felicidad, galardón y gloria. David pide que todos confiesen tan sublime vocablo: "Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre" (Sal. 145: 21). Y el visionario de Patmos nos anuncia la recompensa de tan dulce alabanza: "Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes" (Apoc. 22: 4).

"No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad" (Sal. 115: 1.) Tal fue el espíritu que saturaba el canto de liberación de Israel, y es el espíritu que debe morar en el corazón de los que aman y temen a Dios. . .

"Todos los habitantes del cielo se unen para alabar a Dios. Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes. Digamos con el salmista: 'Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos

a mi Dios mientras viviere' (Sal. 146: 2). 'Alábenle los pueblos, oh Dios: todos los pueblos te alaben' (Sal. 67: 5)".⁽¹⁰⁾ =

(1) B. Alfrink, "La prononciacion 'jehova' du Tetragramme" en *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, tomo 5, págs. 43-62; G. J. Thierry, "The prononciation of the Tetragrammaton" en *Id.*, págs. 30-42; Siegfried H. Horn, "Yahweh" en *SDA Bible Dictionary*, págs. 1161, 1162. (2) J. A. G. Larraya, "Escriba" en *Enciclopedia de la Biblia* (en adelante *EdIB*), tomo 3, cols. 111-117. (3) Llámase *masora* al estudio de los textos bíblicos hecho por eruditos judíos a quienes se agrupa hoy en tres escuelas principales: Babilónica, palestinese y tiberianense. La *masora babilónica* consistía en comentarios, aclaraciones, variantes y anotaciones colocadas en los márgenes derecho e izquierdo del texto hebreo. La *masora palestinese* estaba formada por dos partes principales: la *masora parva*, situada en los márgenes derecho e izquierdo y la *masora magna* colocada en los márgenes superior e inferior de la página. Estos dos tipos de *masora* (*parva* y *magna*) se han agrupado con el nombre de *masora marginalis*, para distinguirla de la *masora finalis*, que es la recolección de todo el material masorético ordenado alfabéticamente y que aparece al final de las escrituras rabínicas. La *masora tiberianense* logró un sistema más científico y más completo, que ofrece mayores garantías sobre la preservación del texto. Fijaron la puntuación del texto bíblico, determinaron su acentuación y, por consiguiente, los sonidos vocales abiertos y cerrados que caracterizan el hebreo bíblico. (M. Martín, "Masora hebrea" en *EdIB*, tomo 4, cols. 1348, 1349.) (4) P. Kahle, "The Cairo Geniza" en *The Schewich Lectures for 1947*, págs. 51-184. (5) L. Nemoy, *Karait Anthology* (New Haven, 1952); "The Work of the Masorets" en *SDA Bible Commentary* (en adelante *SDABC*), tomo 1, págs. 34-36; S. Szyszman, "Les Khazars" en *Revue de l'Histoire des Religions*, N° 152 (Paris, 1957), págs. 174-221;

Id., "Caraismo" en *EdIB*, tomo 2, cols. 127-132. (6) Guilherme Kerr, *Gramática Elementar da Língua Hebraica*, págs. 90, 91; *SDABC*, tomo 1, págs. 35, 172; J. A. G. Larraya, "Qere-ketib" en *EdIB*, tomo 6, cols. 13, 14. (7) *SDABC*, tomo 1, pág. 172; J. Kahmann, "Yahweh" en *EdIB*, tomo 6, cols. 1298-1300. (8) P. Heinisch, *Teología del Antiguo Testamento* (Roma, 1950), págs. 51-109; Siegfried H. Horn, "God" en *opus cit.*, págs. 406, 407; J. Precado, "Dios" en *EdIB*, tomo 2, cols. 946-951. (9) E. G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16. (10) Invitamos al lector a comparar los siguientes pasajes bíblicos: Isa. 40: 3; Mat. 3: 3; Isa. 8: 13, 14; 1 Ped. 2: 4-8; Isa. 45: 23; Fil. 2: 10, 11; Jer. 17: 10; Apoc. 2: 18, 23; Isa. 44: 6; Apoc. 1: 17; 2: 8; 22: 13; Exo. 3: 14; Juan 8: 58; Joel 2: 32; Rom. 10: 9, 13; Isa. 43: 3, 11; Luc. 2: 11; Tito 2: 13; Isa. 42: 5; Juan 1: 3; Zac. 12: 10; Juan 19: 37; Mar. 4: 37-41; Sal. 89: 6-9; etc. (11) Invitamos otra vez al lector a comparar los siguientes pasajes bíblicos y notar como el título Jehová es aplicado al Espíritu Santo: Sal. 41: 9; Hech. 1: 16; Jer. 31: 33, 34; Heb. 10: 15, 16; Heb. 3: 7-9; Sal. 95: 1, 6-11; también Luc. 1: 67; Hech. 3: 18-21; 5: 3, 4. (12) F. Prat, *La Théologie de Saint Paul*, tomo 2, pág. 158; J. Lebreton, *Histoire du dogma de la Trinité* (Paris, 1927), págs. 269, 439, 552-610; J. Kelly, *Early Christian Creeds* (Londres, 1950); *SDABC*, tomo 4, págs. 127-129; *Id.*, tomo 5, pág. 1025; O. Cullmann, *Christologie du Nouveau Testament* (Paris, 1958); J. M. Dalmau, "Trinidad" en *EdIB*, tomo 6, cols. 1105-1113; R. Jamieson (y otros) *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*, tomo 1 (El Paso, Texas, s. f.), págs. 558, 559. (13) A. Ramírez, *Nociones de Gramática Hebrea y Crestomatía Bíblica* (Bilbao, 1924), págs. 85-90; J. Lebreton, *opus cit.* (1927), págs. 138-180; P. Heinisch, "Le mystere de la Sainte Trinité" en *Lumiere et Vie*, N° 29 (Saint Alban Laysse, 1956) págs. 67-94. (14) E. G. de White, *Testimonies*, tomo 8, pág. 279. (15) E. G. de White, *Primeros Escritos*, págs. 190, 191; *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 772, 773. (16) E. G. de White, *Patriarcas y Profetas*, págs. 293, 294.

La más Grande Búsqueda

DR. ENOCH DE OLIVEIRA

(Presidente de la División Sudamericana)

Discurso académico pronunciado con motivo del acto de colación de grados celebrado en la Universidad Andrews el sábado 7 de junio de 1975, ocasión cuando el autor recibió el título de Doctor en Teología Honoris Causa.

SEÑOR rector de la Universidad, Dr. Ham-mill, señores miembros del personal docente, señores graduados, he aceptado la invitación de participar en las alegrías y emociones de este programa de graduación, como un homenaje de la Universidad Andrews a la lealtad y dedicación de los ministros sudamericanos a los ideales del mensaje adventista del séptimo día. Esa maravillosa hueste de predicadores de la bendita esperanza en Sudamérica está representada por el que os habla en esta mañana.

Clase de graduandos, hay muchas maneras de decir adiós. Con un movimiento de

la mano al amigo que se aleja. Con una sonrisa que exprese aprecio, afecto y amor. Con los ojos, cuando las palabras son imposibles o innecesarias. Pero el adiós que daréis a este lugar no es el de las manos, el de los labios, o el de los ojos. Es un adiós del corazón. Un adiós que brota de lo profundo de un alma desbordante de reconocimiento, gratitud y amor.

Estoy seguro de que saludaréis a vuestros profesores y compañeros con un cordial apretón de manos; con sonrisas que procurarán ser felices y con palabras que ape-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

nas podrán disimular la tristeza y emoción de la partida.

Pero es con el corazón como os despediréis de la Universidad Andrews, donde habéis vivido una parte de vuestra vida, un período de vuestra existencia radiante y promisorio. Es con el corazón como os despediréis de vuestros compañeros con los cuales habéis compartido horas felices y gozosas. Es con el corazón como os despediréis de vuestros profesores, quienes con eficiencia y dedicación han guiado vuestros pasos.

Dejamos un poco de nosotros mismos en cada lugar por donde pasamos. En aquella aula donde hemos estado unas pocas horas, quizá hemos dejado en cada rincón un recuerdo que nos hace un poco más viejos. En la escena deslumbrante pintada por la naturaleza durante un viaje inolvidable; en la interpretación de piezas musicales que nos han hecho vibrar con profunda emoción; sí, en cada cosa y en cada lugar dejamos un poquito de nosotros mismos.

En pocas horas habréis de dejar esta universidad para comenzar una nueva vida, pero en las aulas de esta institución quedará una parte de vosotros, un fragmento de vuestra existencia. Quizá alguno de vosotros no pueda ahora justipreciar lo que esto significa. Llegará el día, sin embargo, cuando estos muros, estas ventanas, este coro, esta iglesia, esto que nos rodea y estos edificios serán un sagrado y tierno recuerdo para vosotros.

Hoy, no obstante, podéis sentir que esta despedida que dais a este lugar, a vuestros compañeros y profesores, no es una despedida indiferente, sino llena de profunda emoción; el adiós del corazón lleno de gratitud y reconocimiento por todo lo que aquí habéis recibido.

Hoy, este día de solemne festividad, es para cada uno de vosotros, en consecuencia, un día de emociones encontradas, un día de tristeza, gozo y esperanza.

Traicionaría mi conciencia y el mandato que recibí de vuestro personal docente si sólo halagara vuestros sentimientos en esta hora, sin mencionar los grandes problemas que perturban el mundo de nuestros días. Comenzáis una nueva etapa de vuestra vida en un momento cuando el mundo enfrenta la crisis de los siglos. El tiempo en el que vivimos es uno de los más oscuros de la historia. Naciones y continentes están amenazados por el holocausto atómico. Nubes de tormenta están cubriendo el horizonte de las esperanzas humanas. No quiero darle a este discurso un cariz apocalíptico. No quiero que sea como la mano sobrenatural que en la fiesta de Belsasar escribió misteriosas palabras que sellaron la ruina y la caída de un gran imperio. Pero sería insincero y aun



inconsecuente si en esta hora de aprensión y temor os hablara sólo de los gozos de la vida, anunciando "paz y seguridad".

Las siguientes palabras provienen de la inspiración:

"Nos hallamos en el mismo umbral de la crisis de los siglos. En rápida sucesión se seguirán unos a otros los castigos de Dios: incendios e inundaciones, terremotos, guerras y derramamientos de sangre. No debemos quedar sorprendidos en este tiempo por acontecimientos grandes y decisivos; porque el ángel de la misericordia no puede permanecer mucho más tiempo para proteger a los impenitentes" (*Profetas y Reyes*, pág. 208).

"La transgresión casi ha llegado a su límite máximo. La confusión llena el mundo y pronto ha de venir sobre los seres humanos un gran terror. El fin está muy cerca. Nosotros, que conocemos la verdad, hemos de prepararnos para lo que pronto ha de irrumpir sobre el mundo como una sorpresa agobiadora" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 28).

¿Necesito destacar la exactitud de estas predicciones? Los medios de comunicación están llenos cada día de noticias que describen las grietas morales de una sociedad corrupta y perversa. Hay odio concentrado en los corazones humanos. Hay llamas de maldad devorando almas. Hay un tornado de locuras minando los fundamentos de nuestra estructura social. Una nueva generación, con su sorpresiva rebelión contra el *statu quo*, con su incomprensible revolución contra el orden establecido, está ahora desafiando a diversas instituciones tradicionales tales como el hogar, la escuela, la iglesia, la sociedad y la justicia. En efecto, ésta es una hora de crisis.

Graduados, tenéis ante vuestras conciencias, en esta hora de crisis, una solemne carga que asumir y una gran tarea que cum-

plix. No tenéis el derecho de ser inútiles. No tenéis el derecho de vivir sólo para lo trivial, fútil o insignificante. No tenéis el derecho de llenar vuestra existencia de cosas no esenciales, inventadas solamente para satisfacer una existencia ociosa. Vosotros debéis vivir para la gloria de Dios y el beneficio de la humanidad.

¿Qué mensaje puedo dejar con vosotros hoy? En el libro de los Hechos, leemos lo siguiente: “[Dios] dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isai, varón conforme a mi corazón, quien hará lo que yo quiero” (Hech. 13: 22).

Este texto sugiere la idea de Dios buscando a un hombre a fin de llevar a cabo sus planes relacionados con Israel.

El reino no estaba consolidado. Cerníase sobre Israel la amenazadora sombra de la desintegración nacional. Las naciones vecinas se tornaban cada vez más poderosas y las costumbres corruptas del pueblo de Israel conspiraban contra los planes de Dios.

Saúl, el primer rey nacional, había fracasado como estadista y como guía espiritual de la nación. Llevado de impulsos neuróticos, torturado por pasiones tempestuosas, se separó a sí mismo de Dios, precipitando el fin de su vida de un modo dramático.

Era necesario elegir a otro rey más fiel, leal y temeroso de Dios. Entre los millones de Israel y los millares de Judá, Dios halló el hombre, un humilde tañedor de arpa, un desconocido pastor en las verdes colinas de Belén, que cuidaba los rebaños de su padre.

Dios exclamó con regocijo: “He hallado a David. . .”

A través de los siglos, Dios ha estado buscando hombres.

Cierto día, hace ya mucho tiempo, buscaba un hombre para establecer su propio pueblo peculiar, y en Ur de los Caldeos, en el sur de Babilonia, halló a Abrahán. El Libro inspirado nos dice que Abrahán, futuro padre de una gran nación, satisfizo completamente los deseos, propósitos e ideales de Jehová.

Más tarde, Dios buscaba un hombre para organizar su pueblo como una nación, darle leyes, y guiarlo a la tierra prometida, y en el pacífico y majestuoso panorama de las montañas de Madián halló a Moisés. A pesar de ser torpe de palabra y de lengua, éste cumplió la más grande tarea como líder en nombre de Dios en un tiempo de pruebas y dificultades para Israel.

En los días de la iglesia primitiva, Dios buscaba un hombre para diseminar el poder redentor de Cristo entre los habitantes del mundo mediterráneo, un hombre capaz de presentar el mensaje del Calvario ante reyes y emperadores, y de una manera desusada, en un ruta arenosa rumbo a Damasco, halló

a Pablo, el apóstol de los gentiles.

Después del incidente de Damasco, “Cristo, y éste crucificado”, llegó a ser la pasión absorbente de su vida. Humberto Rhoden, en una vigorosa descripción de Pablo, dice: “Pablo era un libro que hablaba sólo de Cristo.

“Era una llama que ardía sólo por Cristo.

“Era un genio que pensaba sólo en Cristo.

“Era un hombre con una voluntad que sólo deseaba a Cristo.

“Era un soldado que combatía sólo por Cristo.

“Era un alma que vivía sólo para Cristo, por Cristo y a través de Cristo”.

Sí, a través de todos los siglos, Dios ha estado buscando hombres. Los días pasaban en su irreversible sucesión de días y noches, y descendió sobre el mundo la larga noche de la apostasia medieval. Dios buscaba un hombre que disipara las tinieblas de esa edad oscura, y halló a Martín Lutero, un piadoso monje agustino. Con su voz arrojada y elocuente y su predicación poderosa y persuasiva, Lutero perturbó a papas y cardenales, reyes y emperadores, estados y continentes. Al predicar el mensaje de la justificación por la fe, sacudió los fundamentos mismos de la poderosa estructura medieval, y cambió el curso de la historia.

Más tarde, Dios buscaba un hombre para restaurar en la iglesia cristiana el trabajo misionero entre los paganos, y en el interior de una humilde zapatería halló a Guillermo Carey, uno de los más grandes milagros de Dios en la fascinante historia de las misiones.

“He hallado a David”, dijo el Señor con radiante gozo.

Se estaba acercando el fin del período profético más largo registrado en la Sagrada Escritura, el de los 2.300 días, y Dios buscaba un hombre que pudiera proclamar con poder, convicción y fervor el mensaje del primer ángel, preparando el camino para los comienzos del movimiento adventista. Puedo imaginar a Dios, diciendo cierto día: “He hallado a Guillermo Miller”. Después de haber dirigido un destacable reavivamiento y conducido uno de los esfuerzos evangelizadores más grandes de su nación, y de haber pasado por la triste experiencia de 1844, fue llevado al descanso. Según la inspiración, los ángeles de Dios guardan su tumba.

Como resultado del reavivamiento conducido por Miller y en armonía con la providencia divina, la Iglesia Adventista vino a la existencia. Dios buscaba un mensaje que condujese a su iglesia y guiara su pueblo en tiempos de crisis y dificultad. Sorpresivamente, halló a una adolescente, Elena Harmón. Cuán maravilloso fue su minis-



terio. Durante 71 años, como testimonio a favor de la verdad y la justicia, permaneció frente a este movimiento como "torre y fortaleza" guiando y protegiendo a su iglesia contra la herejía, la confusión, la malicia, la incredulidad y el fanatismo. Dios buscaba un hombre, y halló una mujer.

La Iglesia Adventista, en su período formativo y con la bendición de Dios, fue creciendo circunscripta por las fronteras de esta nación. El desafío de predicar el Evangelio del reino en todo el mundo no fue tenido en cuenta por muchos de los dirigentes de aquellos días. Pero Dios buscaba un hombre lo suficientemente capaz como para iniciar la obra en los campos misioneros, y halló a John Nevins Andrews, el hombre más capacitado de sus días en esta denominación. Y con Andrews, esta iglesia empezó a sufrir de una dolencia incurable, una aguda "fiebre marina". Desde entonces, nuestros misioneros han ido y venido a través de los océanos, dando a esta iglesia una maravillosa dimensión mundial.

Cierto día estaba Dios buscando un hombre para iluminar la selva del valle del Amazonas, el infierno verde de América del Sur. Halló aquí, en este país, a Leo Halliwell y a su esposa. Estimulados por un indeclinable sentido de su misión, cumplieron un destacado servicio que el polvo del tiempo jamás podrá borrar. Tan notorias fueron sus labores, que el gobierno de Brasil, por decreto especial, le otorgó su más alta distinción oficial, la Orden del "Cruzeiro do Sul".

Sí, a través de todos los tiempos, Dios ha estado ocupado en la tarea de buscar hombres. Ahora bien, surge esta pregunta: ¿Qué clase de hombres está buscando Dios?

El hombre que Dios necesita no es necesariamente un genio, o un individuo con alto cociente intelectual, o una personalidad carismática. Obviamente, Dios puede usar genios en la edificación de su iglesia, no obstante, los elegidos de Dios suelen ser personas comunes.

El hombre que Dios busca no es necesariamente un hombre de gran prestigio social. ¿Qué clase de hombres elige Dios? David era un oscuro pastor en Israel. Pedro era un rudo e inestable pescador en las playas de Galilea. Lutero era el hijo de un pobre minero. Carey era un anónimo zapatero. El gitano Smith era un despreciado gitano. Por esta razón, dice Pablo: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios... y lo menospreciado... a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor. 1: 26-31).

El hombre que Dios busca no es un hombre perfecto y sin tacha. Ninguno de los que han sido llamados por Dios, era sin mancha.

Isaías, al tomar conciencia de su llamado divino, expresó el sentimiento de su corazón y exclamó con angustia y desesperación: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6: 5). En la presencia de Dios, el profeta captó su propia miseria.

Pedro, llamado para ser un apóstol, era impulsivo en sus reacciones y explosivo en su conducta.

Pablo, el legionario de la cruz, era rudo, áspero, intolerante y a veces violento.

Pero, mediante la obediencia al llamado de Dios, fueron transformados y por la gracia de Dios fueron capacitados para llevar a cabo grandes cosas para su causa.

Pero, ¿qué cualidades necesita el hombre requerido por Dios?

Debe ser un hombre de gran fe. La fe honra a Dios, y Dios honra la fe, haciendo grandes cosas a favor de aquellos que confían en él.

El hombre que Dios está buscando debe estar poseído por una pasión desbordante por los que se pierden sin Dios y sin esperanza.

Moisés, Pablo, Carey, Moody y otros héroes de la fe no habrían llegado a nada si no hubieran estado impulsados por un amor consumidor hacia la humanidad.

La Biblia cuenta que una vez Jesús, desde la ladera de la colina, vio a las cansadas multitudes, y su corazón se conmovió frente a ese espectáculo. No miraba a la gente como una informe colección de cuerpos. El Salvador veía entre los hombres, mujeres y niños, las enfermedades de ellos, sus frustraciones, chascos y aflicciones, y era movido por la ternura y la compasión.

Dios necesita hombres empapados con una compasión semejante a la de Cristo frente a las necesidades de un mundo sacudido por el temor, la angustia y la desesperación. El fundador del Ejército de Salvación, en una audiencia con la reina de Inglaterra, dijo: "La pasión de algunos es el oro; la de otros, la fama. La pasión de otros es el poder. Mi pasión, Su Majestad, son las almas".

El hombre que Dios está buscando debe ser capaz de darse a sí mismo completa e incondicionalmente en las santas manos de Dios.

Jorge Truett dijo: "La más grande y más noble contribución que podáis dar al Señor es vuestra vida".



Junto al Presidente

Entrevista con la Sra. Dollis de Pierson, esposa del presidente de la Asociación General

SRA. DE PIERSON, estamos interesados en saber de qué manera usted, como madre ocupada en los primeros años, pudo ayudar a su esposo en sus diversas responsabilidades. Antes que nada, hablemos acerca de su familia. ¿Cuántos hijos tiene?

A las madres y a las abuelas les gusta hablar de sus hijos y nietos, y yo soy una madre típica. Tengo dos hijos hermosos, sus dos amorosas esposas, y siete nietos —el número perfecto.

John Duane nació en Collegedale, Tennessee, mientras mi esposo estudiaba allí, y Bob nació un año y medio más tarde en Surat, India, durante nuestra primera estada en el campo misionero. John es ahora médico en Florida, y Bob enseña en la Universidad Andrews. Nuestras cuatro nietas y tres nietos proporcionan real gozo a nuestras vidas, escribiéndonos frecuentemente y viniendo a visitarnos.

¿Cómo pudo usted ayudar a su marido en sus responsabilidades de pastor, evangelista, administrador de ultramar y presidente de la Asociación General?

He gozado de los años que mi esposo y yo dedicamos a la tarea pastoral y de evan-



Los días de Ezequiel eran días de decadencia moral y espiritual. Nunca antes el pueblo de Dios había caído tan profundamente en la apostasía como en esos días. Habían despreciado al Señor y su culto, y profanado sus leyes. Hablando acerca de aquellos días, dice el Señor: "Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé" (Eze. 22: 30). ¡Qué tragedia!

Esta triste circunstancia nos recuerda la antigua historia de Diógenes, fundador de

la escuela del cinismo en la filosofía, que aparecía por las calles de Atenas, en pleno día, con una linterna encendida, buscando un hombre honrado.

En nuestros días Dios no está buscando un edificio; no está buscando una institución; no está buscando capitales o dinero. En estos días de crisis Dios está buscando un hombre, y en esta gran búsqueda te ha hallado a ti.

Cuerpo, alma, intelecto, emoción, voluntad, tiempo, dones, todo debe ser dejado en el altar del servicio. Dios ha hallado al hombre, y el hombre eres tú.—

gelización. Pudimos entonces trabajar juntos de una manera como no hemos podido volver a hacerlo en ningún otro tipo de trabajo. En nuestro primer pastorado él era pastor y yo maestra de la escuela de iglesia, y nos ayudábamos el uno al otro. El me ayudaba en la enseñanza y yo le ayudaba en los estudios bíblicos y las reuniones de evangelización. Aquellos eran tiempos de depresión, y nuestro salario combinado era de 65 dólares al mes. De alguna manera nos arreglábamos, e incluso pudimos pagar una chica para que hiciera la limpieza de la casa y cuidara de nuestro hijito. Durante las mañanas, en los días de semana, yo enseñaba a los treinta alumnos de la escuela de iglesia, en tanto que Roberto preparaba sermones y programas radiales, y supervisaba también la atención de John. Yo llegaba a casa al mediodía, y él salía a enseñar en el turno vespertino de la escuela de iglesia. Durante las noches dábamos estudios bíblicos y reuniones de evangelización.

Muy pronto Roberto fue llamado a la Asociación de Georgia-Cumberland para servir como director de los Deptos. de Actividades Laicas y Escuela Sabática. Un año más tarde recibimos un llamado de la División Sudasiática, donde mi esposo sirvió como pastor en la Iglesia de Bombay. Otra vez trabajamos juntos en la visitación pastoral y en los ciclos evangelizadores. Confieso que prefiero ese tipo de trabajo.

Más tarde, Roberto fue llamado a sus primeras labores administrativas en el sur de la India, y ha estado en ese tipo de tareas la mayor parte del tiempo desde entonces. Yo permanecía en casa y supervisaba la educación de nuestros hijos. Para ello me valí durante un tiempo de los cursos del Instituto de Estudios por Correspondencia, que son una maravillosa ayuda para las madres que están en los campos misioneros. Siempre teníamos huéspedes —misioneros en viaje por el campo. A veces nuestra casa parecía un pequeño hotel. A través de los años, tuvimos el privilegio de conocer a centenares de obreros en nuestra casa, y nuestros hijos pudieron conocer a muchos de nuestros dirigentes y escuchar sus conversaciones en la hora de la comida.

Cuando los chicos estuvieron en edad de asistir a la escuela secundaria tuve que trabajar medio tiempo, como es muy común, en oficinas de la obra a fin de ayudarlos en sus gastos. Además, por supuesto, había oportunidades para el trabajo misionero en nuestra iglesia local y nuestro vecindario. Quizá la mejor contribución para con el trabajo de mi esposo, cualquiera fuera su posición, ha sido siempre el adaptarme a las circunstancias y escribirle frecuentemente

cuando viajaba, animándolo cuando lo necesitaba. Y debería decir aquí que él realizó un trabajo maravilloso cuidando de mí y supervisando nuestros asuntos personales a la distancia... y manteniendo lleno mi buzón.

En un tiempo usted trabajó en la comisión editorial de *The Ministry*, ¿verdad? ¿Cuál era su responsabilidad?

Sí, me agradó trabajar en *The Ministry* y atender la sección "By His Side" (a su lado). Pienso que lo que más me agradó fue mi contacto con las esposas de los ministros en el campo.

¿En qué tarea se ocupa actualmente?

Realizo investigaciones para el archivo de datos de la revista *Listen*, editada por el Departamento de Temperancia.

Como esposa de nuestro presidente de la Asociación General y estando tan ocupada en el Departamento de Temperancia, ¿tiene usted tiempo para dedicar a la obra misionera en su iglesia local de Beltsville, Maryland? En caso afirmativo, ¿qué tipo de obra misionera realiza?

Actualmente soy maestra suplente en una clase de adultos de la escuela sabática. En el tiempo de la Recolección Anual me agrada mucho encontrarme con la gente y trabajar con los miembros de iglesia. Recientemente abrimos nuestro hogar para un encuentro con nuestros vecinos con motivo de la Semana de la Unidad Cristiana, y con otras dos esposas de obreros de la Asociación General salimos a visitar las casas de nuestro vecindario a fin de invitar a sus moradores a nuestra reunión. Realmente me agrada darme a conocer en el vecindario.

¿Qué cualidades cree usted que son esenciales para ser una efectiva esposa de ministro?

No es fácil para una esposa de pastor responder a esta pregunta. Mucho más importante que lo que yo piense acerca de las cualidades esenciales de una esposa de pastor, es lo que Dios espera de nosotras y lo que quiere realizar en nosotras si le damos la oportunidad. Me descorazona el pensar demasiado en una lista de las maravillosas cualidades que una esposa de pastor debería tener, y me pregunto si a las otras mujeres no les pasa lo mismo. Cada una de nosotras lleva al ministerio sus talentos individuales y su personalidad que son la base para el futuro desarrollo. Creemos en la obra junto a nuestros esposos y a medida que hacemos lo mejor, Dios desarrolla en nosotras lo que él ve que necesitamos para su servicio.

Pienso que todos concordamos en que la esposa del pastor, antes que nada, debe amar a la gente, y estar dispuesta a emplear su tiempo y esfuerzo en ayudarla. Ningún cúmulo de esfuerzo podrá darnos ese amor, puesto que proviene de Dios. Con todo, nosotros hacemos nuestra parte buscando el contacto con otros y no apartándonos de aquellos que necesitan nuestra ayuda.

Otra característica necesaria es la adaptabilidad. ¿Puede adaptarse a las distintas circunstancias, los cambios repentinos en los planes, y los traslados de un lugar a otro? ¿Puede acomodar sus planes a los de su esposo, cuando éstos requieren un cambio repentino? ¡Esto puede ser motivo de frustración, a veces! Con todo, la adaptabilidad la ayudará a rehacer sus cortinas, servir alimentos para diez personas cuando esperaba a cinco para el almuerzo, pasar una noche en el hospital junto a una hermana de iglesia que tiene algún ser amado al borde de la muerte, e ir sola a un picnic con los niños cuando su esposo ha tenido que salir en un viaje inesperado. (Ninguna esposa de pastor debería enfrentarse con esta clase de desafíos demasiado a menudo.) Planear cuidadosamente las cosas con suficiente anticipación ayuda a eliminar algunos de estos cambios repentinos, pero no todos.

¿Puede la esposa del ministro adaptarse a toda clase de gente y a diversos conceptos filosóficos, como nos es necesario hacer en el campo misionero? ¿Tiene sentido del humor, ve el lado gracioso de la vida? Si es así su alegría y su gozo de vivir le dará esa chispa adicional que la ayudará a ser una esposa de pastor amada y admirada.

Naturalmente su vida se ha centrado alrededor de la obra de su esposo. Especialmente en los últimos años, usted ha debido estar sola gran parte del tiempo. ¿Cómo enfrenta usted la soledad en la práctica? ¿Se sintió resentida alguna vez por haber tenido que quedarse sola? ¿Tiene usted algún pasatiempo favorito al cual se dedica especialmente cuando está sola?

Mi esposo comenzó sus tareas administrativas siendo aún un obrero muy joven. Estábamos en una zona aislada y solos por mucho tiempo. Todos lo echábamos de menos y estábamos tristes. Yo trataba de jugar más con los niños, llevarlos a caminar y salir más frecuentemente de picnic con ellos al campo. (Cierta día una enorme ave de rapina descendió repentinamente, y en vuelo rasante arrebató un buen pedazo de manteca antes que dos niños sorprendidos atinasen a gritar.) Pienso que los niños necesitan una atención especial y momentos felices planeados para ellos cuando el papá está ausente. Muchos niños se resienten aguda-

mente por causa de la ausencia de su padre. Posiblemente reflejen las actitudes y sentimientos de la madre.

No es fácil para la familia el estar separados. Al principio, debo confesarlo, tenía un profundo resentimiento en mi corazón. Nunca quise admitirlo ante nadie, ni aun ante mí misma. Los niños y el trabajo me llenaban el día, pero las noches me resultaban largas y tristes. Ya no tenía parte en el trabajo de mi esposo, de manera que me puse a pensar. Definitamente debía cultivarme, y necesitaba una actitud más madura. El remedio para tan triste situación vino pronto a mi mente. Debía olvidar mis sentimientos y tomar algunas de nuestras publicaciones llenas de la verdad y salir a visitar a la gente desde un extremo hasta el otro de nuestra calle. Cuando lo hube hecho, regresé a mi casa con el espíritu aliviado y llena de valor. Muy pronto tenía estudios bíblicos que dar y amigos que visitar. Mi esposo, cuando regresó, colaboró en la atención de esos interesados.

La gente me pregunta a menudo: “¿Cómo puede usted soportar el tener a su marido ausente tanto tiempo?” Y luego añaden: “Aunque supongo que ya estará acostumbrada”. *Por favor*, nunca digáis esto a la esposa de un ministro que viaja. Nunca nos acostumbramos a ese modo de vida; más bien, aprendemos a soportarlo. Trabajamos en oficinas, enseñamos en la escuela, ejercemos la enfermería, o tomamos alguna otra ocupación, porque necesitamos estar ocupadas. También hay pasatiempos en los que podemos ocuparnos. A mí me agrada pintar al óleo, leer buenos libros y tocar el órgano.

Como la primera dama de nuestra iglesia, usted se ve frecuentemente en la necesidad de ofrecer reuniones y agasajos. ¿Qué tipo de reuniones ofrece? ¿Prefiere servir algún refrigerio a grandes grupos de personas, o tener una reunión más sosegada con un pequeño grupo? ¿Qué tipo de alimentos prefiere?

A través de los años hemos preferido los pequeños grupos. Estos nos dan la oportunidad de relacionarnos con cada huésped. Desde que llegamos a Washington, hemos tenido cenas informales con 15 a 18 comensales usualmente, pero yo prefiero sentarme a la mesa con dos a ocho invitados. Preferimos una comida simple, y siempre sirvo una cena liviana. Recientemente hemos reunido pequeños grupos en casa; tomábamos una cena sencilla, y luego seguía un diálogo o estudio de algún tema bíblico.

En la intimidad de su hogar, ¿suele hablar frecuentemente con su esposo acerca de los problemas que él debe enfren-

tar como dirigente de nuestra obra mundial, o más bien usted trata de crear una atmósfera que le haga olvidar sus muchos problemas?

Mi esposo no es de los que traen los problemas de su trabajo a la casa. A veces me pide que me una a él en oración por alguna crisis que se produce, y oramos por la conducción de Dios. Por lo general, después de pasarse un día en juntas o en su oficina prefiere hablar de otros temas durante la noche. Tenemos muchas cosas personales de las que hablar, y las noticias de nuestra familia y amigos llenan generalmente los pocos momentos que podemos pasar juntos.

¿Qué tipo de devoción personal sigue usted en su hogar y qué consejo daría a las esposas de pastores que trabajan fuera de su casa en cuanto a cómo hallar tiempo para la devoción personal?

Cuando mi esposo está en casa, él se encarga de dirigir el culto matutino y el vespertino. Los viernes de tarde nos gusta leer el uno para el otro, a veces por una hora o dos. Pasamos un rato de quietud y descanso juntos, con la Biblia, los libros del espíritu de profecía y las revistas. Son momentos preciosos de comunión del uno con el otro y con Dios. Me gusta leer la Biblia cuando estoy por dormirme. Esto me ayuda a despertar con una oración en el corazón. Mi radio-despertador generalmente nos despierta con un himno.

Como esposas de obreros es necesario que dediquemos un tiempo especial al estudio de la Biblia, de otra manera nuestro muy cargado programa no nos dejará lugar para

ello. Conozco a una esposa de pastor que escucha lecturas bíblicas u otros materiales grabados en cintas cuando va al trabajo en su auto. Yo a menudo tengo alguna cinta grabada con un sermón hablándome en la cocina.

Es posible que algunas de nuestras lectoras sean llamadas algún día a compartir con sus esposos tareas de gran responsabilidad en nuestra iglesia. ¿Qué consejo les daría usted?

Quisiera decirles que deben estar dispuestas a compartir con otros el tiempo, el esfuerzo y las atenciones de su esposo. Nuestra obra ha crecido tremendamente en las pasadas décadas. Los dirigentes están bajo presión como nunca antes, y es evidente que ésta no los dejará hasta que Jesús venga. A medida que la denominación crezca, debemos esperar más problemas y perplejidades.

¿Tiene usted recursos especiales para habérselas con los problemas y crisis hogareños que pudieran presentarse en tanto que su esposo está ausente?

Los problemas hogareños y las crisis no han sido reales problemas en nuestro hogar. Pareciera que siempre hay algún buen amigo cercano que quiere ayudarme, o es posible pagar a alguna persona para que se ocupe de tales necesidades. No recuerdo haber tenido ningún gran problema hasta el momento. Somos como una gran familia en nuestra iglesia. Tanto en el campo misionero como aquí, otros obreros y miembros de iglesia han sido verdaderos hermanos y hermanas, y aprecio cuanto hacen y siento cariño por ellos.=

“La mujer debe ocupar el puesto que Dios le designó originalmente como igual a su esposo. El mundo necesita madres que lo sean no sólo de nombre sino en todo sentido de la palabra. Puede muy bien decirse que los deberes distintivos de la mujer son más sagrados y más santos que los del hombre. Comprenda ella el carácter sagrado de su obra y con la fuerza y el temor de Dios, emprenda su misión en la vida. Eduque a sus hijos para que sean útiles en este mundo y obtengan un hogar en el mundo mejor” (El Hogar Adventista, pág. 206).=

El Castigo de los Impíos

¿Qué razones bíblicas tienen ustedes para enseñar que los impíos no sufrirán un castigo consciente por la eternidad? Como ustedes saben, la mayoría de los cuerpos cristianos de hoy, creyendo que el alma es inmortal, enseñan que el castigo de los impíos será un tormento consciente en el infierno por toda la eternidad. Por favor, expongan las razones de su creencia.

LA BIENAVENTURANZA eterna de los justos, y el castigo eterno de los impíos están presentados claramente en las Escrituras. El hecho de que Dios recompense a sus hijos con la vida eterna, y dé su justa retribución a los pecadores por sus actos malos, parece razonable y equitativo a la mayoría de los hombres, y en armonía tanto con el amor como con la justicia de Dios.

En ciertos pasajes de las Escrituras vemos vislumbres de la tierra gloriosa y podemos, en cierta medida, formarnos una idea de cómo será el cielo. Sin embargo, por muy gloriosa que parezca la descripción, seguirá siendo cierto que "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2: 9).

El destino de los impíos es enfatizado, asimismo, en muchos lugares de los Escritos Sagrados. Serán castigados, ciertamente, de acuerdo a la Palabra, y habrá también grados de castigo. Y ese castigo, por otra parte, no tendrá funciones correctoras, sino que será punitivo y definitivo.

I. EL CASTIGO ESTA EN EL FUTURO, NO SE ESTA EFECTUANDO AHORA

Se cree comúnmente que al morir los justos van inmediatamente al cielo y los malos directamente al infierno, donde serán castigados. No obstante, hay quienes creen que los pecadores son castigados por sus pecados en esta vida. Argumentan que cuando un hombre es arrojado en la prisión, o quizá ejecutado en la horca, ya está sufriendo el castigo por su iniquidad. En cierto sentido esto es cierto, pero no lo es estrictamente. No hay duda de que sufren en tales circunstancias, pero tal sufrimiento no es, básicamente, el castigo por sus pecados. Sufren en esta vida la pena por sus crímenes. El estado castiga por la transgresión de leyes humanas, pero ese castigo se aplica por causa de los crímenes, no de los pecados. El pecado es la transgresión de la ley divina, el Decálogo,

los mandamientos de Dios. Y Dios habrá de ser el juez, y aplicará los castigos conforme a su justicia.

Es verdad, por supuesto, que en esta vida el hombre puede perder su salud a causa de sus hábitos de vida erróneos. Los hombres pueden beber en exceso, y no sólo sufrir toda clase de enfermedades, sino incluso llegar a una muerte prematura. Pero todas estas consecuencias no constituyen el verdadero castigo por el pecado. Son los resultados físicos de una conducta errónea. El castigo por el pecado, como tal, será infligido finalmente cuando el pecador comparezca ante el tribunal de Dios y reciba la justa recompensa de sus hechos.

Ni los malos ángeles ni los hombres pecadores están recibiendo *ahora* el castigo final por sus transgresiones. Tal castigo es futuro aún. En los días cuando Jesús estaba en la tierra, los demonios le preguntaron: "¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" (Mat. 8: 29). Los malos ángeles están "reservados" (2 Ped. 2: 4) o "guardados... para el juicio" (VM), o "para el juicio del gran día" (Jud. 6). Acerca de los pecadores leemos que Dios reserva "a los injustos para ser castigados en el día del juicio" (2 Ped. 2: 9).

II. ¿EN QUE CONSISTE EL CASTIGO DE LOS IMPIOS?

La única fuente de información segura y confiable acerca de este asunto es, por supuesto, la Palabra de Dios. Ningún dictado de la tradición, de los escritos de autores paganos, y aun de los escritos apócrifos de los hebreos o de los primeros cristianos, ya estén redactados en prosa o en verso, pueden influir sobre nosotros en este asunto. A menos que los argumentos estén basados en la Palabra de Dios, no tendrán peso para nosotros. Notaremos, por lo tanto, algunas expresiones usadas por el Señor en conexión con esto. Leemos que, como pena final por

sus transgresiones y su rechazo del Hijo de Dios:

1. *Los pecadores habrán de morir.* En más de una ocasión se nos dice que “el alma que pecare, ésa morirá” (Eze. 18: 4). Pero alguno podrá decir: “Eso es en el Antiguo Testamento”. Es verdad. Pero el Antiguo Testamento; ¿no es acaso la Palabra de Dios tanto como el Nuevo? El hecho es que la misma verdad se enseña en el Nuevo Testamento, puesto que leemos: “La paga del pecado es muerte” (Rom. 6: 23). Y en este pasaje se presenta un contraste único. La vida es prometida a los justos; la muerte a los injustos.

Veza vez se señala enfáticamente la muerte como el castigo de los pecadores. Los pecadores son declarados “dignos de muerte” (Rom. 1: 32); el fin del pecado es la muerte (Rom. 6: 21); “y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Sant. 1: 15). Antiguamente, en su amor y misericordia, Dios abogaba por Israel a través de sus siervos los profetas. Su apelación era, vez tras vez: “¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere” (Eze. 18: 31, 32).

2. *Los pecadores serán talados:* Este pensamiento es enfatizado repetidamente, especialmente en el Antiguo Testamento. El salmista, mirando hacia el tiempo cuando el pecado habría de ser abolido, declara: “Los malignos serán talados” (Sal. 37: 9, Val. Ant.; “destruidos”, en Val. Rev. 1960); y otra vez: “Serán talados los pecadores” (vers. 34; “destruidos”, V. R. 1960). La palabra “talados”, está traducida principalmente del término hebreo *karath*. Esta es una palabra fuerte, y en muchos casos se la traduce “destruir”, como en Ezequiel 28: 16, versión Moderna.

3. *Los pecadores perecerán.* Esta expresión se usa repetidamente en relación con la destrucción de las huestes pecadoras. La palabra “perecerán” es la traducción del término hebreo *abad*, y significa “talado” o “arrojado”. Veámosla en los siguientes textos: “Los impíos perecerán” (Sal. 37: 20); “perecerán los impíos delante de Dios” (Sal. 68: 2). Otra expresión significativa es la de Salmo 37: 10: “No existirá el malo”. Esto es reafirmado en el Nuevo Testamento por la declaración de nuestro Señor: “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda” (Juan 3: 16), “no perezca” (VM).

4. *Los pecadores serán quemados.* Esta es también una expresión fuerte, y se la usa en muchas ocasiones. Malaquías habla del día cuando los pecadores serán abrasados (Mal. 4: 1). Mateo escribe que serán atados en manojos para la quema (Mat. 13: 30), y menciona también que “se arranca la cizaña, y se quema en el fuego” (vers. 40). Pedro

declara que también “la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Ped. 3: 10). Acerca del último destino de los impíos leemos que será en el “lago de fuego” (Apoc. 20: 15), y el revelador llama a esto “la muerte segunda” (Apoc. 21: 8).

5. *Los pecadores serán destruidos.* Este pensamiento aparece una cantidad de veces. “Destruirá a todos los impíos” (Sal. 145: 20). Los malos ángeles declararon cierta vez, en la presencia de Jesús: “¿Has venido para destruirnos?” (Mar. 1: 24). Leemos otra vez que recibirán pena de eterna destrucción (2 Tes. 1: 9; versión inglesa King James en adelante KJ) [“eterna perdición” en Val. Rev. 1960]; y aun el diablo mismo, el que introdujo la iniquidad en un mundo immaculado, será destruido (Heb. 2: 14).

Parecería que los escritores sagrados usan algunas de las palabras más fuertes para describir enfáticamente el destino de los impíos. No sólo serán quemados, según el griego *kaio* (Apoc. 19: 20; 21: 8), sino que serán consumidos, según el griego *katakaio* (2 Ped. 3: 10; Mat. 3: 12). No sólo serán destruidos, de *apollumi* (Mat. 21: 41; Mar. 1: 24), sino que serán completamente destruidos, *exclothreuo* (Hech. 3: 23, Versión Revisada Inglesa) [“exterminados”, VM]. No sólo serán “consumidos”, *taman* (Sal. 104: 35) y *kalah* (Sal. 37: 20), sino que serán consumidos completamente (Sal. 73: 19, KJ; Sal. 72: 19, Versión Septuaginta).

III. FIGURAS Y SIMILES QUE ILUSTRAN EL DESTINO DE LOS MALOS

No sólo en un lenguaje claro y sencillo el Señor reveló a los hombres el destino de los impíos, sino que procuró aclararnos la verdad mediante ilustraciones familiares, figuras de lenguaje, y varios símiles. Veamos:

1. *Los pecadores son comparados con un material combustible.* El salmista compara a los pecadores con algo que había visto repetidamente en el templo: “Los enemigos de Jehová [serán] como la grasa de los carneros” (Sal. 37: 20). Además, los impíos son comparados con “el tamo que arrebata el viento” (Sal. 1: 4). Isaías dice que “el torbellino los lleva como hojarasca” (Isa. 40: 24). Y Malaquías también declara que en aquel día los malos “serán estopa” (Mal. 4: 1).

2. *La destrucción de Sodoma y Gomorra ilustra la destrucción de los malos.* El fin de Sodoma y Gomorra, en los días de la antigüedad, se describe gráficamente en el registro bíblico. Leemos que fueron arrasadas (Deut. 29: 23; Isa. 13: 19), y que las ciudades fueron destruidas (Gén. 19: 29). La destrucción fue completa, puesto que leemos

que el fuego "los destruyó a todos" (Luc. 17: 29).

El castigo infligido a Sodoma y Gomorra no fue de gran duración, por cuanto leemos que fueron destruidas "en un momento" (Lam. 4: 6). Además, otro escritor bíblico nos dice cómo fueron destruidas: fueron reducidas "a ceniza" (2 Ped. 2: 6). Y Pedro añade que aquello sería puesto como "ejemplo a los que habían de vivir impiamente". Judas agrega una expresión única, que indica que la destrucción no sólo fue completa, sino que fue "el castigo del fuego eterno" (Jud. 7). No significa esto que el fuego habría de estar ardiendo eternamente, puesto que las ciudades no están ardiendo hoy. Más bien, ese fuego sería eterno en sus resultados.

IV. EL TERMINO "ETERNO"

Esta palabra no se usa en el Antiguo Testamento en relación con el destino de los malos; se encuentra, sin embargo, en el Nuevo Testamento en los siguientes textos: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno" (Mat. 25: 41); "E irán éstos al castigo eterno" (Mat. 25: 46); "pena de eterna perdición" (2 Tes. 1: 9); "reo de juicio eterno" (Mar. 3: 29); "sufriendo el castigo del fuego eterno" (Jud. 7). En cada uno de los casos, la palabra "eterno" corresponde al griego *aionios*. Por ejemplo, en Mateo 25: 46, el castigo "eterno" (*aionios*) está contrastado con la vida "eterna" (*aionios*) en el mismo versículo.

Teniendo en cuenta esto, puede observarse que si la "vida eterna" a la cual se hace referencia, es para siempre jamás, ¿no sería el "castigo eterno" de la misma duración, dado que en griego se usa precisamente la misma palabra en ambos casos? ¡Por supuesto que sí! La vida eterna continuará por las edades sin fin de la eternidad; y el castigo también será eterno —no un sufrimiento consciente de eterna duración, sin embargo, sino un castigo completo y final. El fin de los que sufren de este modo es la segunda muerte. Esta muerte será eterna, de la cual no habrá, no podrá haber, resurrección alguna.

Podemos ver que esto es así en el uso de la palabra "eterno" en otros casos. Leemos acerca de la eterna redención (Heb. 9: 12) y del juicio eterno (Heb. 6: 2). Por cierto esto no significa que será necesario redimir pecadores durante toda la eternidad, ni presenta una inacabable obra de juicio. ¡No! La obra de la redención es completa y eterna en sus resultados. Lo mismo es cierto en cuanto al juicio. El mismo principio se aplica respecto del "juicio eterno" (Mat. 25: 46).

Reiteramos: En la expresión "castigo eterno", tanto como en "eterna redención" y "juicio eterno", la Biblia se refiere a toda la eternidad —no en cuanto a la duración del proceso, sino de los resultados. No se trata de un proceso de castigo sin fin, sino de un castigo efectivo, que será definitivo y para siempre (*aionios*).(*)

V. LAS EXPRESIONES "PARA SIEMPRE", "PERPETUO" Y "POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS"

Estas expresiones aparecen muchas veces en las Escrituras. En el Antiguo Testamento, corresponden principalmente al hebreo *olam*, que se traduce muy a menudo con la palabra "eterno". Sin embargo, suele traducirse de otras maneras, tales como "tiempos antiguos", "tiempo antiguo", "principio del mundo", etc.

Otra expresión del hebreo es *netsaj* ("para siempre"), y *lenetsaj netsajim* ("para siempre jamás"). *Netsaj* se traduce de varias formas tales como "siempre", "constantemente", "perpetuamente".

En el Nuevo Testamento las palabras "para siempre", etc., provienen del griego *eis tous aionas ton aionion*, literalmente, "por las edades de las edades", y se las traduce generalmente "por los siglos de los siglos".

Es menester reconocer que estas palabras se usan a veces con limitaciones, y la única manera de entenderlas es a la luz de su contexto. Si se las aplica a Dios, como ocurre en muchas ocasiones, el significado es obvio; pero si se las aplica al hombre, valen solamente en tanto que éste vive. En otras palabras, el término debe entenderse en relación con el objeto al cual se lo aplica. Esto es reconocido por los eruditos, como podemos ver en los siguientes comentarios acerca de la palabra hebrea *olam*:

"Se refiere mayormente a un tiempo futuro, de tal manera que lo que se llama el *terminus ad quem*, se define siempre por la naturaleza de la cosa misma. Cuando se aplica a los hechos humanos, y especialmente . . . al hombre individual, significa comúnmente *todos los días de vida*" (Gesenius en *Olam, Hebrew and Chaldee Lexicon of the Old Testament Scriptures*, 1846, S. P. Treghelles, tr.).

"[Para siempre] es decir hasta el fin de su vida: cf. 'para siempre' en 1 Samuel 1: 22, y especialmente en la expresión 'será siempre mi siervo', cap. 27: 12, Job 41: 4 [40: 28, heb.]" (*Cambridge Bible*, en Exo. 21: 6).

En los siguientes ejemplos puede verse la limitación en el uso de esos términos: La fiesta de los ázimos debía observarse como *costumbre perpetua* (Exo 12: 17), el esclavo debía servir a su amo *para siempre* (Exo.

21: 6), el niño Samuel debía habitar en el tabernáculo *para siempre* (1 Sam. 1: 22), Jonás había de estar en el vientre del gran pez *para siempre* (Jon. 2: 6), y la lepra se le pegaría a Giezi y a su simiente *para siempre* (2 Rey. 5: 27).

Clarke, en su *Commentary*, bien ha dicho: "Algunos han pensado, en relación con la maldición del profeta *la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre*, que aún existen personas vivas que son descendientes reales de ese hombre, y están afligidas por tan terrible mal. El Sr. Maundrell, cuando estuvo en Judea, averiguó diligentemente acerca de esto, pero no pudo corroborar tal suposición. A mí me parece absurda; la maldición tendría efecto en la posteridad de Giezi hasta que se extinguiera, y bajo la influencia de tal dolencia, esto debió haber ocurrido *muy pronto*. El *para siempre* implicaba tanto tiempo como durase su posteridad. Este es el sentido de la palabra *leolam*. Abarca la duración completa del objeto al cual se aplica. El *para siempre* de Giezi duraría hasta que su posteridad se extinguiese".

Hallamos la misma limitación de significado en la aplicación también en el Nuevo Testamento en las palabras griegas *aion* y *aionios*. Se aconsejó a Filemón que recibiera a Onésimo "para siempre" (Fil. 15).

El Apocalipsis declara también, respecto de Babilonia, que "el humo de ella sube por los siglos de los siglos" (Apoc. 19: 3); que los malos "serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apoc. 20: 10); y que "el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos" (Apoc. 14: 11). Estas son expresiones fuertes, y sólo pueden ser entendidas a la luz del uso bíblico. Una buena ilustración de esto aparece en Isaías 34: 8-10:

"Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella".

Esto tuvo una aplicación local hace mucho tiempo; y sin duda tendrá una segunda aplicación en la gran conflagración de los últimos días. Pero pensemos en su aplicación

en los días de Israel. ¡Qué cuadro de destrucción: azufre y brea ardiente, en un feroz incendio que no podría ser apagado! El humo debía ascender, y el registro divino dice que ascendería "perpetuamente". Pero nótese que este fuego inextinguible termina en devastación y desolación. ¿Quién podría afirmar que el fuego está ardiendo aún? Lo que vemos aquí es un cuadro de destrucción total y absoluta. Así habrá de ser en el día del juicio ejecutivo, cuando los malos sean destruidos. Y serán destruidos eternamente" (Sal. 92: 7).

VI. RAZONES POR LAS QUE RECHAZAMOS EL TORMENTO ETERNO

Rechazamos la doctrina del tormento eterno por las siguientes razones principales:

1. Porque la vida eterna es un don de Dios (Rom. 6: 23). Los malos no la tendrán; el impío "no verá la vida" (Juan 3: 36); "ningún homicida tiene vida eterna permanente en él" (1 Juan 3: 15).

2. Porque el tormento eterno perpetuaría e inmortalizaría el pecado, el sufrimiento y la desdicha, y negaría, creemos, la divina revelación que anuncia un tiempo cuando todas esas cosas no serán más (Apoc. 21: 4).

3. Porque a nuestro parecer eso sería una mancha pestilencial en el universo de Dios por toda la eternidad, e indicaría que Dios mismo no podría quitarla jamás.

4. Porque según nuestra manera de pensar, desvirtuaría el atributo del amor, como parte del carácter de Dios, y postularía el concepto de una ira que nunca se aplaca.

5. Porque la Escritura enseña que el sacrificio expiatorio de Cristo fue "para quitar de en medio el pecado" (Heb. 9: 26) —primero del individuo y luego del universo. El fruto total del sacrificio vicario y la obra expiatoria de Cristo debe verse, no sólo en un pueblo redimido, sino en un cielo y una tierra restaurados (Efe. 1: 14).—

(*) Hablando de las palabras griegas *aion* y *aionios* los eruditos nos dicen: "La palabra *aion* puede usarse con el significado de la duración de una vida humana, como cuando Pablo menciona el caso de no comer 'carne jamás' (1 Cor. 8: 13)" (Alan Richardson, *A Theological Word Book of the Bible*, 1950, art. "Time", pág. 266.

"Describe una duración. . . que no es infinita" W. E. Vine, *Dictionary of New Testament Words*, sobre "Eternal".

LOS PRESIDENTES DE LAS DIVISIONES INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA



El pastor **B. L. Archbold** inició su servicio en la obra del Señor en el año 1927 en Panamá, como colporteur.

Posteriormente asumió diversas responsabilidades tales como director de departamentos en la Asociación Panameña, en la Unión del Caribe y en la División Interamericana; director del Colegio de la Unión del Caribe; secretario de la División Interamericana.

En 1970 fue elegido presidente de la misma, y en el reciente congreso de la Asociación General, celebrado en Viena, Austria, en julio de 1975, fue reelegido para otro período de cinco años.

Le deseamos la bendición de Dios en su delicada tarea.

El doctor **Enoch de Oliveira** fue pastor de varias iglesias entre las cuales están las más grandes del Brasil; evangelista de las uniones Este y Sur del mismo país, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana y luego secretario de la misma.



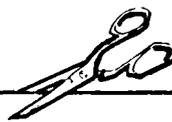
Actualmente es presidente de la comisión consultiva responsable de la edición castellana del **Comentario Bíblico Adventista** y de las juntas directivas de la Casa Publicadora Brasileira y de la Asociación Casa Editora Sudamericana.

El 7 de junio de este año la Universidad Andrews le confirió el título de Doctor en Teología Honoris Causa.

El 20 de julio, en Viena, fue electo presidente de la División Sudamericana.

Anhelamos la dirección divina en sus responsabilidades.

Escribamos y Hablemos Mejor



ALIMENTARIO ALIMENTICIO

"Alimentario. Adj. Propio de la alimentación o referente a ella".

"Alimenticio. Adj. Que alimenta o tiene propiedad de alimentar" (Diccionario de la Lengua Española, 19ª edición, Madrid, 1970).

Por lo tanto, cuando nos refiramos al problema de la alimentación, debemos decir: **"Problema alimentario"** o **"régimen alimentario"**. Por el contrario, cuando aludamos a la escasez de productos para nuestro **régimen alimentario**, debemos decir que: **"En el mercado falta tal o cual sustancia o producto alimenticio"**.